



POPULAR
FILM



LA TABLA DE SALVACION DE SU JUVEN-TUD.



No es solamente camino de la vejez cuando son indispensables los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» para garantizar la eterna tersura y juventud del rostro.

También en la tierna juventud los célebres POLVOS DE ARROZ «RISLER» son insustituibles y precisos para dar al rostro juvenil la belleza, el atractivo y el encanto de mujer.

Su composición, diferente de los demás polvos de belleza, tan elogiada y con tanto fervor usados por las mujeres norteamericanas, en especial por todas las Estrellas del Cine, Teatro y Music-Hall, beneficiarán también su cutis a toda edad. Tenga usted presente el lema que sus mismas consumidoras han dedicado a los Productos de Gran Belleza «RISLER». Dicen: Los PRODUCTOS «RISLER» hacen de las mujeres, unas niñas, y de las niñas, mujeres; bellas todas y atractivas.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER».

NO GASTE DINERO EN BALDE.

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso Dr. Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirijase al Concesionario para España, Sr. J. P. Casanovas, Sección 29, Apartado 20. BADALONA. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

RISLER

THE RISLER MFG. Co. - New York, Paris, London

«RISLER» Publicity núm. 875

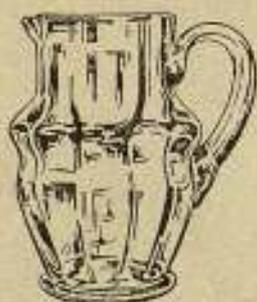
Sales

Litínicas Dalmau

para preparar la mejor agua mineral de mesa



Botella y Jarro
regalo por cada docena de cajas metálicas de 10 paquetes.



Cajas metálicas de 10 paquetes
con regalo-vale



Cajas de 120 paquetes



Vasos de 10 paquetes
Colores surtidos en Blanco, Azul, Verde, Topacio, Violeta y Rosa.

Depósito: PABLO IGLESIAS, 1 - BARCELONA

POPULAR FILM

Filmoteca
de Catalunya

AÑO IX : N.º 418

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director teórico y Administrador: S. Torres Benet

Director lit. y artístico: Mateo Santos

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Navóez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarreal, 186

Teléfonos 80150 80159

BARCELONA

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

16 DE AGOSTO DE 1934

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbant, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Martínez de Icaza, 20, Ibañeta; Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir 13, Sevilla.
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10, Barcelona.

OBRAS SON AMORES...

HABÍA triunfado en el viejo arte. Y ya estaba en la edad en que la mayoría de los hombres dejan de embarcarse en la aventura para contemplar desde la ribera, como quería Goethe, las nuevas naves de diferentes colores que van y vienen presurosas por el río de la actualidad.

Sus compañeros de promoción artística le invitaban al reposo con el ejemplo. Todos se habían sentado en la reputación adquirida, y así pensaban, sin inquietarse, retirados ya del azacameo diario, dar cumplida satisfacción a estos versos de «Fausto» vertidos al castellano por Teodoro Llorente:

*«Y cuando en grato solaz
la tranquila tarde pasa,
vuelva bendiciendo a casa
las delicias de la paz.»*

Es el programa de los «Consagrados».

Y siempre fué así.

Desde que, acabada su obra, se retiró Dios a descansar en el séptimo día, tan ufano de lo que había hecho. «Y vio Dios que su obra era buena», dice el Génesis. ¡Todos los autores son vanidosos!

Y este afán de retirarse cuando han hecho su agosto, no se ha desmentido nunca en los autores, desde Dios... hasta Marquina, que, si no se ha retirado él, lo han retirado, y es igual.

Cuando escribo retirarse, quiero decir descansar, dejarse ir a la deriva o, como vulgarmente se expresa, timbarse a la bartola.

En este sentido, Benavente, Arniches, los Quintero... se retiraron hace más de veinte años. Y ahí los tienen ustedes tan conservaditos, presenciando, «en grato solaz», el derrumbamiento definitivo del teatro por el nuevo Sansón de la estupidez humana, don Pedro Muñoz Seca, el último bigote kaiserino y el primer cavernícola de España. Chaleco de piqué, botines blancos. Tan risueño, tan orondo, tan cursi. ¡Dios, qué escribiría si calzase alpargatas!

Pues este reposo espiritual de los «consagrados», que se traduce en euforia y les rejuvenece—siempre se ha dicho que el no discurrir prolonga la vida—, no tentó a nuestro héroe.

Porque héroe se necesita ser para lanzarse a la voracidad de la gente nueva cuando se ha triunfado entre los viejos y se tiene mucho que perder y casi nada que ganar en eso que se llama notoriedad y gloria en el mundo del arte.

Como Catón el viejo, todo hombre notable que se resiste a envejecer espiritualmente y acoge, para incorporarse a ellas con entusiasmo juvenil, las nuevas modalidades artísticas, puede exclamar cuando la incompreensión y la impertinencia

le salen al paso: «Triste cosa es haber vivido con unos hombres y tener que justificarse ante otros.»

Así pienso yo que se lamentará Martínez Sierra cuando lea muchos juicios injustos, desdenosos y apresurados con que le asañean de continuo quienes ni han hecho ni serán capaces de hacer nunca por el cinematógrafo esto, que es enorme: renunciarse a sí mismo, a su tradición teatral, a su formación literaria, a su comodidad, a su carrera de triunfos cuando todo obstáculo estaba vencido, a su bien ganado reposo, para meterse en este agitado torbellino de ideas nuevas y estética contradictoria, sólo por el placer de renovarse y por miedo a morir, según la frase dannunziana.

El no ha querido sentarse en su reputación a ver cruzar las «embarcaciones ligeras de diferentes colores». Pudo hacerlo como tantos otros. Descansar en su obra de siempre y contemplarse o recrearse en ella, como todos los ególatras o artistas.

Sin embargo, prefirió la inquietud, el afán renovado a cada instante, y se embarcó él también, perpetuo soñador, en las naves alegres y todavía frágiles del cinema.

¿Cómo le acogemos en ellas?

Con recelo. Con mal disimulada prevención. Con prejuicios. Con infundios. Con rústica destemplanza, impropia de gente nueva que va a caza del ideal.

Es conmovedor este resistirse a envejecer del artista que se niega a sí mismo en lo que más le duele, en sus creaciones, para incorporarse, libre de toda carga egoísta, a la vanguardia de un arte reciente en el que vendrá a ser, quizás, un soldado oscuro.

Y esta resistencia a la muerte o al adormecimiento espiritual, esa rebeldía, con todos los inconvenientes, molestias, afanes y zozobras que traen consigo las audacias, es la que me hace salir hoy en vindicación—no adulación, que no la conozco—de Martínez Sierra, el asendereado, molido y ejemplar cineasta que supo comprender el nuevo arte y enrolarse a él cuando muchos de los que ahora blasonamos de intransigencia y purismo en lo que se refiere «al único arte», como algún fanático ha llamado al cine, estábamos todavía en agtaz, y plegue a Dios que maduremos alguna vez, como apologistas, críticos y escritores de cine. Teóricos, en suma, ojalateros—cuidado, ojalateros, de ¡ojalá!—y no colaboradores ni obreros del cinema, para que se entienda la diferencia entre el autor de teatro, metido igual que Pagnol a autor de guiones, y nosotros.

«Operibus credite et non verbis.»

ANTONIO GUZMÁN

BIOGRAFÍA DE GARY COOPER

(SEGUNDA PARTE)

A unos veinte kilómetros de distancia de Hollywood, pero tan alejada por el ambiente que en ella se respira de la capital cinematográfica, que bien pudiera hallarse en los antipodas, queda la granja de San Fernando, ameno lugar elegido por Gary Cooper para establecer su residencia desde que contrajo matrimonio en Nueva York con la señorita Sandra Shaw. En la cómoda y pintoresca casa de dos pisos, oculta a medias entre el arbolado que sombrea la vertiente de la Sierra Madre, los recién casados disfrutan de la paz de los campos y, olvidados del mundo, viven ajenos a todo cuanto no sea la recién hallada felicidad, que aparece como eterna a su esperanza. Pronto, es verdad, ese mundo al cual se sustraieron con tan gozoso empeño reclamará por suyo a Gary Cooper, que debe dar comienzo un breve a la película *He aquí mi corazón*. Pero mientras llega el día en que el actor tenga que volver a los Estudios de la Paramount, para repartir entre ellos y el hogar el tiempo que ahora dedica por entero a éste, la enamorada pareja sigue en San Fernando, rodeándose de esa muralla de aislamiento tan grata a dos seres que nada ansían ni buscan fue-

ra del edén que ellos mismos, sólo con sentirse unidos, ven alzarse en torno.

Al caer de la tarde, cuando los oblicuos rayos del sol doran con mercedante resplandor las copas de los árboles, donde el roce de las hojas, suavemente mecidas por la brisa y los últimos gorjeos de los pajarillos que buscan sus nidos, forman desmayado y adormecedor murmullo; en la penetrante dulzura de esa hora en que el día que se aleja parece advertirnos con secretas voces que todo en la vida es rumor fugitivo entre dos silencios, claridad momentánea entre dos sombras, Gary Cooper, cediendo por ventura al afán que lleva al dichoso a transfundir en la copa frágil de lo presente los años pasados y los venideros, se complace en recordar, sintiéndose al lado de Sandra, sus tiempos de soltero; aquellos en que se proclamaba resueltamente decidido a no cambiar su libertad por el yugo de amor alguno, y los otros, menos distantes éstos, en que, comprometido ya a casarse con la que hoy es su esposa, negaba con ahínco todo propósito de matrimonio, mientras que, a espaldas de los curiosos, tal como si dejar que ellos se enterasen de su dicha hubiese equivalido a verla disminuida, iba alhajando esta casa que destinaba a nido de su felicidad.

Llega el corresponsal Hallábase el sol bastante alto aún en

la segunda mitad de su carrera cuando el corresponsal, indiscreto como todos los del oficio, se iba acercando a la granja de San Fernando. Lo delectoso del lugar y la propia misión que a él lo atraía, hicieron que se le viniese a la memoria los versos que la entusiasta inspiración de un visitante, poeta que no quiso dejar al pie de ellos nombre alguno, trazó con lápiz en una de las paredes del Jeneralife de Granada, donde podían verse aún hace bastantes años:

*Tu belleza al admirar,
Jeneralife encantado,
sólo me ocurre exclamar:
¡Que hermosísimo lugar
para amar y ser amado!*

Por entre la abierta ventana, el que llegaba vió a Gary Cooper. Terciada la guitarra, que a juzgar por lo vieja que aparecía bien pudo ser la misma que rasgueaba en sus días de vaquero, entreteníase en tararear, acompañándose con ella, una de esas canciones que, porque salen del corazón del pueblo, alcanzan a llegar al corazón de todos. A pocos pasos del cantor, su esposa Sandra hallábase absorta en la lectura de un libro.

El recibimiento fué cordial. Empero, cambiados los primeros cumplidos, Gary Cooper llevó en seguida la conversación al terreno de la entrevista, como quien, aunque lo disimule, está impaciente por salir cuanto antes del paso.

No quiere hablar del matrimonio «Mis opiniones acerca del matrimonio?» — dijo

contestando a la primera pregunta que le hizo el corresponsal—. Vea usted, será preferible que hablemos de cualquier otro asunto. Cuando yo era soltero, me pronuncié siempre que se presentó la ocasión en sentido



precisamente contrario al que llevan ahora más opiniones sobre esta materia. Y, la verdad, no dejaría de ser mortificante traer eso a cuento, aun cuando sólo fuese para confesar que me equivocaba de medio a medio.

La señora de Cooper, que sigue con marcado interés las palabras de su marido, asiente aquí con una sonrisa aprobatoria. Es una triguera esbelta, de ojos hermosísimos y sonrisa seductora. A su natural atractivo se une esa aura con que la felicidad, cuando posee por entero a una persona, la rodea y se hace comunicativa.

Biff, un bullíng de pura raza y nada tranquilizadores colmillos, después de dar dos o tres vueltas por la sala, a la que acaba de entrar, va a echarse a los pies del amo. En esta postura mira alternativamente al corresponsal y a Gary Cooper, como si preguntara al último: «¿Quién es ese tío?»

—¿De modo que usted era enemigo del matrimonio?—dice el corresponsal, a quien no se le da nada de mostrarse poquísimo enterado de lo que todo el mundo sabe, si a trueque de ello ha de conseguir que la entrevista verse sobre el tema que mayor interés tiene hoy por hoy para los admiradores de Gary Cooper.

—Era, fui enemigo del matrimonio. Ya que, por lo visto, no habrá manera de escapar a esto, vamos allá y hablemos de ello. Será—añade sonriendo, a tiempo que dirige una mirada a su esposa—algo así como mi confesión general en esta grave materia. Afortunadamente, la haré sintiéndome no sólo arrepentido, sino absuelto. Yo, como muchos otros que andan por ahí, era enemigo... Vamos, tanto como enemigo, no; pero sí contrario al matrimonio. Que los demás se casaran, santo y bueno; allá ellos, y buca provecho. En cuanto a mí, más te vale, Gary, declame yo, estar solo que divinamente acompañados.

Un escarceo psicológico

«En el fondo, ¿sabe usted? lo que había en mí eran unos deseos grandísimos, aunque no confesados ni aun ante mí mismo, de encontrar el amor, la felicidad; mejor dicho, el amor; porque, en encontrando éste y en siendo verdadero, la felicidad viene sin que uno la busque. Bueno, pues, como le iba diciendo, había en mí deseo, afán inconsciente de hallar el amor; y, al propio tiempo, una duda muy arraigada, un miedo de no poder hallarlo. (Esto es solamente ahora cuando he venido a entenderlo, analizándome a mí mismo y comparando lo que pienso y siento en la actualidad con lo que pensaba y sentía entonces. No faltará por ahí psicólogos que le expliquen a usted el caso con toda la terminología enrevesada que se gastan los doctores en estas cosas. Yo me limito a contárselo así, a la buena de Dios, sin meteme en honduras ni complejos ni complejidades.)

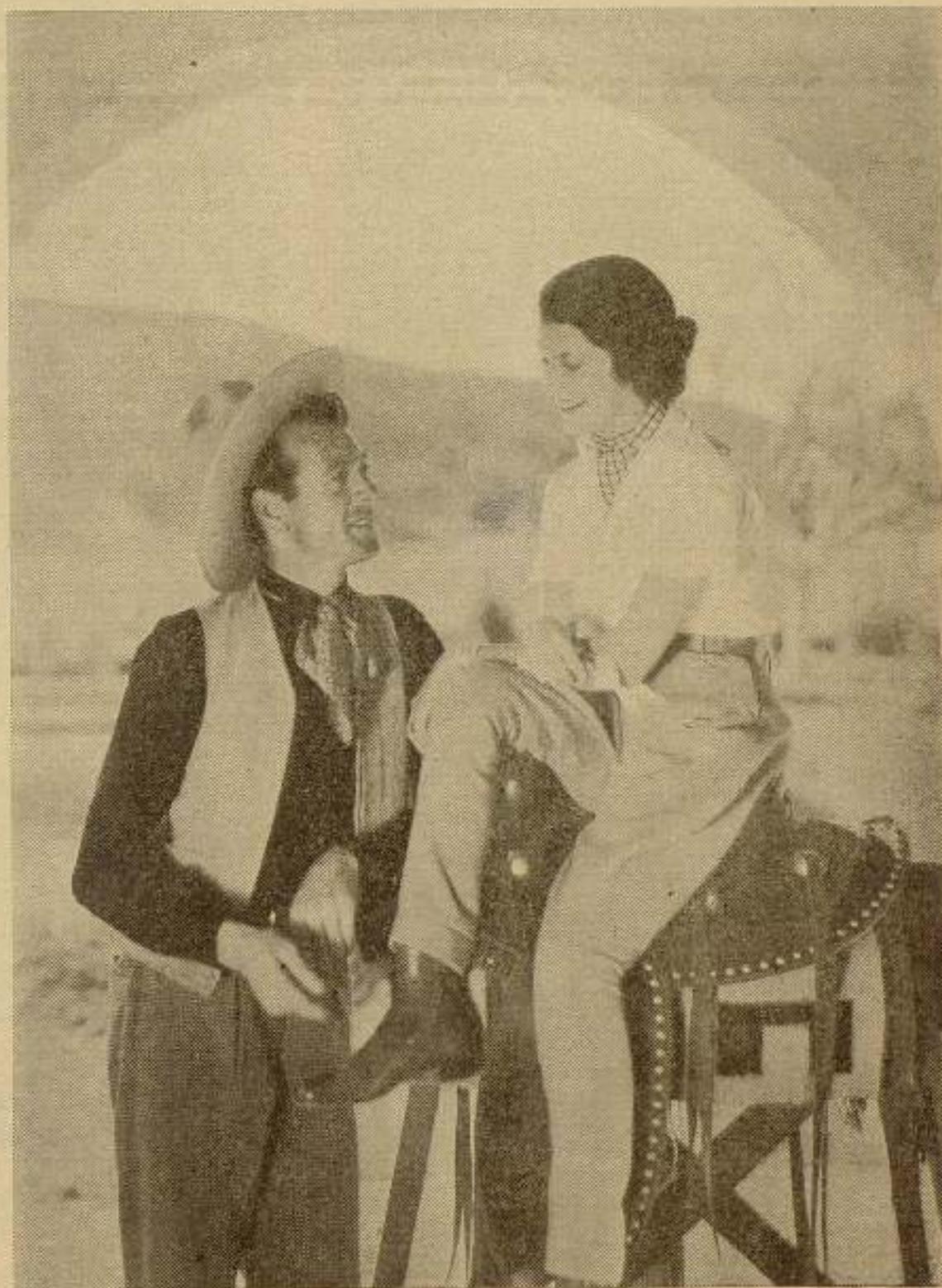
«¿Le ha ocurrido a usted alguna vez, de noche, en despoblado, solo o sin más compañía que la de su perro o su caballo, y no tenerlas todas consigo y ponerse a cantarrear? Dicen que uno hace esto para espantar el miedo. Canturreos de esos, o algo muy parecido, eran los míos.

«No que sintiera yo miedo alguno, ¿se da usted cuenta? Tal como se me presentaba la vida y como la juzgaba yo en aquel entonces (sin abundar mucho en ella, valga advertirlo), me encontraba satisfecho y tranquilo y muy a gusto con mi soltería. Del amor tenía la opinión aprendida en un libro francés, creo que de Melchor de Vogue. Dice este

autor que un gran amor, vamos, un amor perfecto, entra en la categoría de las obras maestras de la pintura o la escultura o las letras. ¿Cuántas generaciones han de pasar, pregunta él, para que nazca el pintor o el escultor o el escritor capaz de ejecutar una obra de esos tamaños? Pues en el amor sucede lo mismo, contesta él. Siendo de advertir que la dificultad es aún mayor, dado que no basta que existan los dos seres capaces de amar así; han de encontrarse y gustarse.

«Siendo esto así, declame yo, ¿quién te asegura a ti que, al casarte, no has de ir en derechura al fracaso? Quédate, pues, como estás; que más vale no exponerte. Verdad es (y no ha de olvidarse esto en el recuento que le estoy haciendo), verdad es, digo, que a las veces sentía por allá, en lo más hondo, cierto escarabajeo, que era como si otro yo, hablando dentro de mí, se encarase con el Gary Cooper que decía y repetía que no habría de casarse nunca, para amonestarlo de este modo: Pues, mira, toda será, pero la vida que llevas a nada conduce. Cierto es que no te afligen grandes penas; que ni siquiera experimentas contrariedades o sinsabores como muchos casados; pero, ¿dónde están tus grandes alegrías? ¿Cuándo has sentido ese bienestar que notaste en otros? Vaya, vaya, confiesa que te aburres, que te encuentras solo, que deseas, sí, hombre, confesado, que desees con toda tu alma encontrar el amor.

(Continúa)



En torno al cine educativo

por EMILE ROUX-PARASSAC

Miembro correspondiente del I. C. E.

COMO punto inicial, creemos que se debe fijar bien el sentido de lo que debe ser el cine educativo.

Parece que limitamos demasiado el cine educativo a una cierta formación moral, con lo que se restringe sus posibilidades de educación general. No olvidemos que la imagen es la sola lengua universal, que no hay necesidad de aprender, pero que se debe comprender bien. De aquí la extraordinaria misión del cine en una mejor educación de los individuos; con ésta, la de los pueblos, y con la de los pueblos, su progreso en punto a civilización.

Más que nunca importa forjar hombres para organizar la sociedad en el orden, el progreso y, sobre todo, con un noble ideal común. Lo logramos si no consideramos al ciudadano como una rueda, sino como una fuerza.

«La ciudad no consiste, como decía Augusto, en las casas, en los pórticos, en las plazas públicas; son los hombres los que hacen la ciudad.»

Muchos siglos después, casi en nuestro tiempo, Okakura, un Ruskin del Japón, gran sociólogo además, observó también «que la verdadera belleza de una ciudad reside en los rostros de sus habitantes y no en las torres y en las piedras de sus monumentos.»

Poner en los rostros serenidad de alma es el fruto de una educación. También conviene alcanzar, Sócrates, Dixit, esta suma de virtud idéntica a la felicidad.

Lo principal consiste en enseñar a pensar para despertar y desarrollar la reflexión, dirigirla para que se determine a elegir con arreglo a su conciencia, al respeto de sus deberes y los de sus semejantes.

Nuestra misión es distribuir a cada uno «esta moral que es la ciencia de la felicidad», como Leibnitz observa muy justamente.

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 80 grs. de Agua de Colonia (8 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se terminan de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, habiéndose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

Esto nos lleva a algunas consideraciones y a algunos principios.

Si bien estamos de acuerdo sobre el film científico y sobre el film escolar, existe bastante confusión sobre el film educativo. Nadie ha logrado situarlo exactamente; de aquí las dificultades de su adopción y las más complicadas de un acuerdo internacional para la libre circulación de esta categoría de obras en imágenes, tituladas, comentadas o no.

Hay cuestiones de susceptibilidades, de ambientes, de diferencias de concepción, de probables interpretaciones y de métodos para enseñar las mismas cosas, acomodarlas al gusto de cada uno, lo que no representa precisamente un carácter internacional. Ahora bien; nosotros miramos a lo universal cuyos límites se alejan hasta desvanecerse.

Incluso dentro de un país el cine se dobla y se abandona demasiado frecuentemente a los deseos y a las intenciones de quien lo utiliza, y este es el error fundamental. Todo mal viene del error, según Platón.

Para nosotros, el cine educativo, el verdadero, está por encima de las contingencias; no hay motivo o pretexto para favorecer una idea, una opinión particular, para contrarrestar otras ideas y opiniones de buena o mala fe, por respetables que puedan ser unas y otras; debe ser una guía independiente, una guía simplemente, capaz de enseñar a discernir, a juzgar, a decidir, a ser mejor.

No negamos a nadie el uso de la pantalla para explicar y afirmar lo que crea bueno y justo si en ello hay sincera convicción y se abstiene de todo sectarismo. Las doctrinas se contrastan en provecho de la verdadera educación. No hay doctrinas más loables que las que se defienden contra las mentiras.

Oportuno es este consejo del Dante:

Considerate la vostra semenza,
fatti non foste a viver come bruti,
ma per seguir virtute e conoscenza (1).

En la forma en que lo concebimos y practicamos hace más de treinta años, el cine educativo no se aplica a otro proselitismo

que el de los espíritus y el de los corazones; todo el problema de la educación reside en esta regla.

Nosotros quisiéramos separar el cine educativo de los grupos, de los partidos, de las creencias; libres estas formaciones de adoptarlo, sin duda, pero especificando sus fines particulares.

En nuestra humilde opinión en materia de educación, el film no puede ser un arma de combate, sino un generoso y digno libro de razón. Nosotros lo consideramos, no en un terreno y para un grupo, sino para todos y para todo el mundo.

Su programa nos parece bastante bien expuesto en ese pasaje de la «Consideración sobre las costumbres», de Ducloux, que data del siglo XVIII y que parece de actualidad.

«No sé si tengo demasiada buena opinión de mi siglo, pero me parece que hay cierto fermento de razón universal que tiende a desarrollarse, que tal vez se deje disiparse y con el que se podría asegurar, dirigir y apresurar el progreso en favor de una educación bien entendida.

«Lejos de proponerse estos grandes principios, se ocupan de algunos métodos de instrucción particulares, cuya aplicación está todavía poco aclarada sin hablar de la reforma a hacer en estos mismos métodos.

«¿No será este el menor servicio que la Universidad y las Academias podían hacer al Estado? ¿Qué se debe enseñar? ¿Cómo se debe enseñar? Estos son los dos puntos sobre los que debe basarse todo sistema de instrucción. Y nosotros añadimos que todo sistema de educación.

Nada de cine educativo sujeto a controversias, a sospechas o a críticas, sino la sana y buena lección para todos para cultivar directamente las inteligencias, para amueblar el espíritu, hacer de cada gesto un provecho en favor del hombre y de la humanidad.

Discúptesenos que recurramos a diversos pensadores, pero sus testimonios son preciosos para confirmar nuestra tesis.

Escuchemos a Virgilio: «Habla y enseña con rectitud, no te preocupes de las personas, enseña según la verdad, sin inquietarte por nada.»

Mucho antes del genial poeta, el apóstol San Pablo, al dirigirse a los filipinos: «Que todo lo que es verdad, todo lo que es honorable, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que merece aprobación, todo lo que es virtuoso y digno de alabanzas, sea objeto de vuestras enseñanzas.»

Pero la imagen, que no se debe separar de su expresión de verdad, la imagen tanto más verdadera cuanto más se vea ahora de la vida misma, identificándose con la realidad, es educadora en bien o en mal más que la palabra. Tratemos de destinarla sólo al bien.

Deploramos que algunas veces se intente limitar su misión llevando a la pantalla doctrinas discutidas con razón o sin ella.

¿Es que se ha de refugiarse en esta mentira, o mejor en ese nada que es la pretendida neutralidad? Sin tomar partido, sin defender tendencias, se pueden exponer ideas sanas que son las ideas-fuerzas verdaderamente educativas. Estas condiciones son buenas para todos y sirven la causa de todos.

Fuera de estos principios, el cine resulta una tribuna de discordia y así no tiene nada de educativo en el sentido más noble y amplio; es decir: en beneficio de todos los pueblos.

No es suficiente combatir la ignorancia, hay que orientar el saber; la instrucción y la educación deben ir a la par. El film nos ofrece todas las posibilidades para realizar esta gran obra.

Concediendo a cada uno el derecho de servirse de la pantalla para lo que le plazca, rechazamos que se desnaturalice el sentido y el alcance del cine educativo y comprometer su magnífica misión social y moral.

Sobre todo, desde el punto de vista internacional debemos rechazar todo film que divida, y no adoptar sino el que sea capaz de afirmar cada vez más la unión de los ciudadanos en su país y de los pueblos entre sí.

Pedimos al cine educativo que sus films, inspirados por las necesidades de la civilización, hagan:

*qu'en eux le vrai, du mensonge vainquer
Partout se montre aux yeux et saisisse le coeur
Que le bien et le mal y soient prisés au juste*

Acaso un día no tengamos ya el de Charles de Orleans de

Prier pour la paix, le vrai trésor de joie

por haberlo ya conquistado con esta educación que todos debemos ayudar a apresurar firmemente.

nuestra
Portada

En la portada del presente número figuran varias escenas de "El altar

de la moda", interesante film de la Warner Bros, interpretado por William Powell, Bette Davis, Verree Teasdale y Frank Mc. Hugh.

(1) Dante: «La Divina Comedia, Inferno, XXVI, 115.

JUBILÉMOSLES

¡Qué pena me causa ver cómo en el mundo el cine de cada país nace con las características peculiares del pueblo que le anima, y hace de él exponente de sus costumbres, de su temperamento, de su psicología y de todo cuanto a cada nación define con rasgos propios, «su género», sin notar, en cambio, en el cine que se produce en España nada que sea rasgo, norma, ideal concepto o pensamiento genuinamente españoles!

Si, en el que llaman «as» de los directores nuestros, nos fijamos, sólo vemos en él afanes de copia, y nada suyo... ni nada nuestro, que es lo peor. Tan pronto intenta epatar a los norteamericanos en aquello que nunca supieron lograr—la comedia—, como pretende seguir las huellas de René Clair, sin darse cuenta de que para andar por las rutas del mejor de los franceses, se ha de ser genial, y en su pobre puchero no se cuecen esta clase de habas... A veces parece querer jugar con los primeros planos, en un mimetismo que en Rusia tiene el modelo original, y otras busca en los juegos de sombras el modo característico de la cinematografía alemana...

Y lo peor es que no lo hace por encontrar la verdadera determinación de su manera artística, sino porque, como su cuello es incapaz de crear nada, busca en la creación de los demás base que sirva de pedestal a la estatua de su estulticia.

¡Y es el mejor!... ¡Desgraciado este cine nuestro que, en lugar de batir pujantes alas, capaces de todas las alturas, se arrastra dando tumbos y llega a la vida con la pesada carga de este pecado original!...

Menos mal si sus propios errores fuesen capaces de hacerles caer del burro tardo y famélico a cuyos lomos caminan, dejando al paso la vergüenza de su necesidad y falta de cañete, bien a las claras manifiestas, en esos engendros absurdos y desatinados que dejan caer, como castigo del cielo, sobre el infortunado espectador... Pero... ¡en vano las voces que claman en el desierto de su engrandecimiento, y el varapalo que constantemente tunde el duro cuero de su estupidez!

No nos queda esperanza alguna a los que quisiéramos hablar del cine español con orgullo, y hemos de pensar, para consolarnos, que, tal vez, una próxima guerra les barra o una bienhechora peste nos les quite de encima, pues, de lo contrario, son ellos los que aniquilarán al cine hispano con el duro castigo de sus disparatadas concepciones.

¡Y malo es nacer tullido o enclenque!... Preciso es, entonces, la intervención de sabios especialistas para acabar con el mal que nos hacen decrepitos o jorobados...; y eche usted tiempo y dinero para reñir con la debilidad o la corcova, suponiendo—que es mucho suponer—que haya mano capaz de acabar con el mal de origen!...

No quiere esto decir que el pesimismo nuble todos mis horizontes... Creo en la cirugía y la considero, en este caso, imprescindible. Se ha de cortar, tajar y hendir sin duelo, y han de ser sabias manos las que operan sobre este monigote grotesco que hemos dado en llamar producción española...

Te noto a flor de labio la pregunta, lector, y a contestarla voy... El cirujano que ha de operar, y ni tú ni yo conocemos, existe. Y un buen día, cuando mayor sea nuestra desesperanza, se ofrecerá a los ojos de nuestra sorpresa con la emoción que en la obra lograda reside... Actualmente pinta, esculpe, hace verso o estudia, abriendo nuevos campos a su cerebro, alimentando el claro caudal de sus ideas y tallando múltiples facetas en la gema brillante de su sensibilidad.

Es en él donde reside la salvación, que no vendrá nunca de los logrereros, de los fracasados en todas las artes, de los que padecen penuria de entendimiento, de los que, faltos de ideal, fabricáronse con el barro de sus egoísmos y de sus concupiscencias...

¡Sí, el cine es un Arte con letra mayúscula, señor!... ¿Cómo pueden hacer cine los sacerdotes de la negación de todas las artes?... ¿Qué mundos y qué almas ha de crear, quien es incapaz de sentir la belleza de todo lo creado?...

Maravillárame ver cómo las toscas manos de un tosco faquín, ignorante e inculto, dicen vida a un pedazo de barro, arrancando a la grosera masa la noble realidad de un momento escultórico besado por la gloria del arte... ¿Cómo, pues, no habré de considerar un milagro que de la mente oscura de nuestros directores, brote la cegadora luz de una obra artística?... Si su pasado fuese portador de posibilidades, creyera en ellos, aunque fueran aquellas pobres y entecas muestras de su vibración espiritual; pero... ¡Cuidado de mí!... Si sólo aridez veo en la obra de su cerebro y de su espíritu; si solamente ojos secos dejaron en la senda...

Comprende conmigo que no tienen derecho a vivir para realizar película alguna... Vivan—¡benditos de Dios!—, pero ocupando en la vida el lugar que les corresponde... Faltan brazos en la tierra y energías en la fábrica y en la mina... Tal vez estuviere aquí la salvación... V si no, jubilémosles, que bien se lo merecen los pobres, después de tanto esfuerzo, y harto pagados quedaríamos con lo que la producción nacional nos lo habría de agradecer.

MARTÍNEZ DE RIQUA

Barcelona VIII XXXIV.



“MANIQUÉS NEONYORQUINOS”.—Dos de las escenas en que culmina la alegre y galante trama, llena de gracia y de belleza, de esta revista frívola de la Fox.



Harold Lloyd y Una Merkel, protagonistas de “La garra del gato”, de la Fox.

En teleférico por encima de Chamonix—Cinemonde recoge detalles sobre "El rey del Mont Blanc"

¿CUántas veces, en Chamonix, ha encontrado artistas de cine? No sabría decirlo. Me acuerdo que, hace muchos años, la compañía de Monty Banks, invadió el valle durante muchas semanas para realizar un film cómico que se desarrollaba en la montaña. Este invierno Juan Murat y Annabella filmaron algunas escenas de «Mademoiselle Josette ma femme». Y últimamente un buen número de artistas alemanes, bajo la dirección de un director de escena muy conocido, el doctor Arnold Fanck, filman, por cuenta de Ufa, una cinta titulada «Le Roi du Mont Blanc».

El autor del «escenario» es el doctor Fanck, que realizó su obra el mismo, y así no corre el peligro de verse traicionado por la presentación. Arnold Fanck es un especialista en films de nieve. Ha sido el que ha hecho «Prisioneros de la montaña», «Tempestad sobre el Montblanc», «Borrachera de nieve», y este verano, en Groenlandia, «S. O. S.», además de otros más antiguos, ya que lleva más de quince años especializándose en este género.

Tuve ocasión de encontrarlo hace pocos días, en el aerío que sube de Chamonix a Planpraz. Las habbitudes concurrentes a los deportes de invierno conocen esta maravillosa llanura a dos mil metros, donde se practica el ski, delante de los célebres picos del Dru del Plan, de Blaitiere, y de otros que llevan nombres imaginarios, como El diente del Caimán, El peise, o El hoc.

En el pequeño vagón que se eleva rápidamente, Arnold Fanck está enfrente mío. Su frente ancha y alta está morena por el sol de montaña, los lentos negros le protegen los ojos y el viento que desciende de las cimas agita sus rizados cabellos. Se contempera en la actitud respetuosa del estado mayor que le rodea la devoción que sienten por este hombre de experiencia y de alto valor.

«Estoy en plan de realizar una obra llamada «El rey del Montblanc». Me he inspirado en la historia de Jaques Balmat que es el primer vencedor del gigante de los Alpes. Este guía chamoniardo, después de varias tentativas peligrosas realizó su ascensión, y yo me he aprovechado de la época en la que vivió este héroe para introducir en mi film algunos hechos históricos, como el «Paso de Napoleón por el Grand Saint-Bernard». Hace tres meses que trabajamos en este país. Si hubiérais estado allá este verano, hubiérais visto pasar las tropas de Napoleón, representadas por trescientos figurantes.

«Hay una cosa que me apena: es el modo como se acortan mis films para las versiones americana y francesa. Sacan siempre más de la mitad de los paisajes de montaña. ¿Habéis visto «S. O. S.»? Mi versión, la que se ha dado en Berlín con dos mil metros de cinta documental hecha en Groenlandia, os aseguro que presenta maravillosas fotografías: mil quinientos metros han sido suprimidos por las pantallas de París y de Nueva York, ya que no ignoráis que los países de lengua francesa siguen el montaje de la otra parte del Atlántico. Parece que los americanos vanan la acción, lo que quiere decir que cortan casi todas las vistas, algunas veces espléndidas: de nubes, de cimas o de avalanchas.»

—A propósito. Decidme: ¿cómo llegáis a poder filmar avalanchas tan bellas, por ejemplo, como las de «Drame du Piz Palos» o de «Tempête sur le Montblanc»? ¿Es que hacéis minar el hielo con dinamita?

—No, he ensayado alguna vez este procedimiento, pero he renunciado a él por ser muy peligroso, ya que el resultado puede pasar sobre todas las previsiones y ocasionar una catástrofe. He tomado el partido de esperar. Así, este verano hemos estado esperando cuatro semanas en el refugio de Grand-Mulets a más de tres mil metros de altura, a que una avalancha, tal como yo necesitaba, se desplomase. Porque es necesario que la casualidad reúna una serie de circunstancias: primero, que la avalancha no caiga de noche; que la luz sea a propósito, y que sea en un lugar que permita ser fotografiada. Para hacer un buen film, y sobre todo un buen film de montaña, es preciso ser muy paciente.

«Mis colaboradores poseen todas estas circunstancias. Veréis ahora a Sepp Rist, que representa el papel de Jaques Balmat. Miss Hornay, que tiene el de la mujer. Para la versión francesa,

Sepp Rist seguirá siendo la vedette masculina, y la otra... no sé aún. Tal vez pida a Annabella; pero, ¡silencio!, no seáis indiscretos.»

Al lado del doctor Fanck aparece un gran muchacho. El alto felpo negro agranda aún su silueta. El director nos presenta:

—Vos no conocéis a Walter Rind. Formaba parte de mi compañía en Groenlandia, y en «El rey del Montblanc» representa el histórico pintor Bourrif, ya que todos los personajes que hago vivir en mi film han vivido realmente.

Walter Rind me tiende cordialmente una mano inmensa.

—Perdonad, caballero, mi curiosidad de periodista. ¿Qué talla tiene usted?

—¡Oh! Estoy acostumbrado a esta pregunta, señorita. No tengo más que 2'05 metros.

—¡Sólo 2'05 metros! Estáis de broma. Evidentemente, no son más que cinco centímetros más que el rey de Bélgica. Si un día llegáis a ser una gran vedette, como Chevalier o Douglas, estas palabras tendrán para vos doble sentido.

Después me dirijo a Fanck:

—¿Cuándo pensáis terminar el film?

—Creo que estará terminado a fines de enero. Saliendo de Chamonix iremos a Suiza; después, el regreso a Berlín.

¡Berlín! ¡El regreso a Berlín! Estas palabras alegran a toda la compañía. Una sonrisa pasa por todas las fisonomías. Después de tres meses de forzadas vacaciones, tienen deseo de volver a su casa y encontrar las antiguas costumbres.

El vagón para Hemos llegado. A nuestros pies, mil metros más abajo, la pequeña ciudad de Chamonix, agrupada alrededor de su iglesia, parece un juguete. Mientras sacamos del aerío las máquinas, las maletas y los mil objetos que lleva consigo una compañía de cine, sólo nos llega del valle el rumor del torrente que arrastra sus turbinas aguas hacia el Ródano.

M. B.

CRÓNICA DE HOLLYWOOD

FRENTE A LOS CRONISTAS

Las entrevistas concedidas a la prensa, parte importante de los deberes cotidianos de algunas destacadas estrellas de la pantalla, revelan a menudo ocultas idiosincrasias que al publicarse contribuyen a cimentar más sólidamente la fama de los artistas.

En efecto, cada luminaria experimenta impresiones diferentes cuando van a entrevistarla, dejando percibir, él o ella, alguna fase de su carácter que no podría descubrirse de otro modo aunque se le hicieran un millón de preguntas.

Joan Crawford, por ejemplo, revela un rasgo peculiar muy suyo, insistiendo en permanecer en pie durante la entrevista. Joan goza de gran popularidad entre los cronistas, a quienes recibe siempre sonriente, dando respuestas categóricas a sus preguntas.

Todos los periodistas de Hollywood han probado el sabor de los molletes que hace May Robson. Aunque el cronista la haya visitado veinte veces, el programa es siempre el mismo: una visita a la pajarera y unos cuantos molletes, mientras May habla con la celeridad de un dinamo en plena operación.

Norma Shearer es calificada de «buen material» porque piensa todas las contestaciones antes de decir una palabra. Norma generalmente ofrece té durante las entrevistas.

«Azogue» es el nombre con que algunos cronistas distinguen a Lupe Vélez por la costumbre que tiene de pasearse de arriba abajo mientras conversa. La popular actriz hace grandes gestos, habla apresuradamente, y, cuando menos uno se lo espera, a mitad de la entrevista, dice: «Me parece que ya he hablado bastante, ¿verdad?»

Cualquiera que sea el tema con que comience la charla, Clark Gable se las maneja siempre para terminar las entrevistas hablando de sus excursiones de caza y pesca. Si por casualidad la entrevista se realiza en casa del actor, este muestra con orgullo su colección de armas de fuego y sus avíos de pesca.

Marie Dressler hablaba con calma y en tono jovial, mientras descansaba en una mullida mecedora. Los periodistas se dirigían invariablemente a la egregia actriz cuando querían escribir un artículo festivo.

Las entrevistas con Marion Davies son las de menos etiqueta en Hollywood. El único inconveniente que encuentran los cronistas es que la simpática Marion siempre está rodeada de amigos cuando van en busca de alguna noticia.

Maurice Chevalier echa mano a una silla y se va a una esquina apartada del escenario. Allí repiquetea en el suelo con un bastón mientras dice las cosas más jocosas, con una seriedad tal, que desconcierta a cualquiera. Sólo prestando muchísima atención puede uno percatarse de sus sutiles observaciones.

Jeanette MacDonald siempre recibe con mucha amabilidad a los cronistas, especialmente si son amantes de la música. En estos casos la actriz suele tener la gentileza de cantar alguna melodía de la película que está filmando.

Intercalando su conversación con pinceladas a algún lienzo, Lionel Barrymore es uno de los artistas con quien es más agradable charlar. Sus contestaciones son directas y categóricas. Poros cronistas logran entrevistar a Barrymore; pero el que lo consigue, de seguro que tiene cosas interesantes que publicar.

DEMETRIO LEÓN

La publicidad mejor realizada
y la que le producirá mayores
beneficios, será la que usted
efectúe en

Popular Film



Siluetas

Carole Lombard

HACE veintiséis años que esta muñeca rubia hizo su debut en la vida para al cabo de este tiempo llegar a ser una de las mujeres más bellas de Hollywood. Hizo su presentación a la luz de un claro amanecer de Fort Wayne (Indiana) y comenzó por dar envidia al cielo con el azul maravilloso de sus ojos, ojos que han costado muchos disgustos y que tienen a su cargo la infelicidad de más de un enamorado, que rindió al color de sus ojos adoración y pletoría.

Actualmente aquella muñeca pálida y rubia como las princesas de los cuentos de hadas, ha triunfado definitivamente en la pantalla norteamericana, a pesar de la desgracia que se cedió en su belleza casi a raíz de sus comienzos como artista de cine...

Ya hace de aquello varios años y aún el recuerdo logra ensombrecer la diáfana transparencia de sus ojos. Fue en un accidente de automóvil que estuvo a punto de perder la vida y del que salió con el rostro trágicamente desfigurado.

Imagínate, lector, lo que supone para una mujer bella, en plena juventud y cuando comienza el éxito a rendir a su talento y a sus gracias, ver en sus mejillas las brutales huellas de la fatalidad, echando por tierra nobles ilusiones, estimación de la propia belleza y orgullos jóvenes de mujer que se sabe codiciada y admirada por todos...

Hubo de ponerse en las hábiles manos del más notable profesor de cirugía plástica de California, quien logró el milagro de devolver la perdida belleza a su rostro, en el que solamente dos imperceptibles cicatrices hablan, muy en secreto, de la tragedia pasada.

Durante este tiempo, y reducido el contrato que la unía a la Fox, hubo de volver a comenzar, ingresando en los conjuntos de Mack Sennett, en los que pronto destacó por su belleza y por su talento y actuando luego como intérprete de diversas películas de firma independiente, en las que volvió a conquistar éxitos que hicieron que la Fox volviese a contratarla. De esta última editora pasó con un magnífico contrato a la Pathé, desde donde ingresó en la Paramount, en la cual ha obtenido señalados triunfos.

Entre sus principales interpretaciones para esta compañía figuran: *El poder del anuncio*, *Un hombre de mundo*, *Un caballero de compañía*, *Mía porque sí*, *La insaciable*, *Pecadores sin cura*, *Casada por amor*, *Vidos cruzados*, *Sobrenatural*, *El águila* y *La mujer blanca*.

Hay, en pleno triunfo, recuerda su pasado con la satisfacción de no haberse dejado vencer ni en los más trágicos momentos de su vida y es feliz... aunque no cree en el amor, a pesar de haber tenido tantas pruebas de su existencia en las locuras que sus adoradores hicieron por rendirle a sus afectos.



DURANTE el corto tiempo que lleva en Hollywood, Carl Brisson se ha hecho muy popular entre repórtteres y corresponsales. Es el hombre que está siempre dispuesto a conceder una entrevista o a departir amablemente como si la hubiera concedido. Con todo, hay un tema acerca del cual se muestra reservado, casi hermético. No le gusta que le hablen, y mucho menos hablar, de Greta Garbo.

Es el caso que el famoso actor y la no menos famosa actriz se conocieron hace algunos años y en circunstancias un tanto románticas. Ya que él, según queda indicado, se niega a decir nada acerca de esto, el corresponsal apeló a Greta Garbo. Ha sido ella quien, evocando los tiempos en que se llamaba aún Greta Gustafson, refirió lo que va a leerse.

Carl Brisson era empresario a la vez que primer actor de un teatro de Estocolmo. Greta, que trabajaba en un salón de peluquería de la vecindad, era una de las admiradoras más entusiastas de Carl. En verdad, según ella misma lo dice, «sentía por él uno de esos amores fantásticos que llevan a las muchachas que andan alrededor de los quince años a soñar con el poeta, el actor, en general, con el hombre famoso en el cual creen haber hallado su ideal».

Un día Greta aguardó a su ídolo a la salida del teatro y le ofreció un ramo de violetas. Brisson, agradecido por el homenaje, aunque sin dejar de sentirse un poco confuso, correspondió lo

Carl Brisson
ríe siempre, y
en esta ocasión a pesar
de la seria
"panne" de su
automóvil...

Aseguran que
esta risa esconde
el secreto de todos
sus triunfos.

El primer amor de Greta Garbo

Carl Brisson, primer amor de Greta Garbo y "último" amor de Mae West, al llegar a Hollywood en plan de Don Juan... ¡Que "ellas" le sean leves!





mejor que supo a las entrecortadas, pero eloquentes palabras con que la muchacha acompañó las flores. Además le dió un pase para que pudiera asistir a las representaciones siempre que quisiese.

Poco después, en 1920, Carl Brisson pasó a Londres. En medio de sus grandes triunfos, el romántico incidente de la admiradora de Estocolmo quedó, si no olvidado por entero, perdido en ese limbo de donde rara vez salen los recuerdos. Al cabo de un año, Maurice Stiller, el gran director sueco, llamó a Brisson para encomendarle el primer papel de «La expiación de Gosta Berling». No fué poca la sorpresa del actor al encontrarse con que la actriz elegida para acompañarlo en la interpretación de esta obra era Greta, la admiradora a quien él había presentado a Stiller algún tiempo atrás.

En 1922 Stiller pasó a Hollywood con Greta, de la cual no volvió a saber nada más Carl Brisson hasta pasados seis años, cuando en el estreno de una de sus películas en Londres se halló de manos a boca con la que ya era la célebre Greta Garbo.

Por cierto que al ver cómo se saludaban efusivamente, algún amigo del actor le preguntó:

—Pero qué, ¿conocía usted a la señorita Garbo?

—¿Garbo?—dijo Brisson sorprendido—. ¡V yo que creía estar hablando con Greta Gustafson, mi amiguita de Estocolmo!

Carl Brisson, contratado por la Paramount como intérprete de «El crimen del Vanidades», es el hombre del día en Hollywood. No hay tertulia de la colonia cinematográfica en la cual no se hable del formidable equipaje que trajo de Europa, de su magnífico automóvil, de su soberbio perro danés de pura raza.

Incluso Mae West, exigentísima en todo lo que se refiere a la belleza femenina, le ha calificado del hombre más admirable de Europa, y según malas lenguas aseguran, está haciendo más de una de esas adorables tonterías que se cuecen en la mente femenina cuando el niño amor las nubla el cerebro y el corazón.

También se asegura—aunque esto no hemos podido confirmarlo—que Greta Garbo ha vuelto, al verle, a recordar pasados tiempos a los que sin duda la gustaría volver...

Claro es que Carl Brisson se lo merece... He aquí su retrato, para finalizar, y comprender que no tienen mal gusto ninguna de las dos codiciadas mujeres: Un metro ochenta y cinco de estatura. Cabello negro, rizado. Tiene en las mejillas dos hoyuelos graciosísimos, al decir de las mujeres. Es cantor, bailarín, prestidigitador, actor... Nació en una granja cercana a Copenhague, la capital de Dinamarca, y entre sus ambiciones se cuenta la de comprar esa granja algún día.

Debuta en la pantalla con «El crimen del Vanidades» y hace en esta película un papel de trovador romántico... Fué campeón de boxeo de Europa antes de dedicarse al teatro, y tenía sólo doce años de edad cuando salió su retrato en los

La arrogante figura del dinamarqués nos hace creer en el buen gusto de Greta Garbo y Mae West.



PELUQUERIA DE ARTE

"MANON"

INSTALACION PRINCEPI/CA

ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"

PERMANENTES/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/

INSTITUT DE BEAUTE "MANON"

RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

periódicos por haber salvado a dos chiquillas que estaban a punto de morir ahogadas. Ultimamente un grupo de sus admiradoras de Londres quiso llevarlo al Parlamento inglés, a lo que se negó porque la responsabilidad del cargo le impedía ser actor de cine y esto lo no quiere dejar por nada ni por nadie.

papel de Alicia ser una adolescente o una mujer?
 2. ¿Será preferible que sea rubia o morena?
 3. ¿Conviene que haya tenido experiencia como actriz de cine o de teatro o que sea en Alicia en el País de las Hadas cuando trabaje por primera vez?
 4. ¿En cuál de los países de habla inglesa conviene elegirla?

5. Cuál, después de Alicia, le parece a usted el personaje más interesante en las dos obras de Lewis Carroll: Alicia en el País de las Hadas y A través del espejo.

A millares cayeron las respuestas sobre la «Search for Alice», departamento abierto por Paramount en sus estudios de Hollywood con este objeto. Las contestaciones llegaban de las cinco partes del mundo—que, según aseguran algunos, no son nada más que «idos»: Europa y América.

De acuerdo con lo que sus colaboradores aconsejaron, Paramount se decidió a buscar la intérprete de Alicia en el País de las Hadas entre las desconocidas, como aconsejaban los más de los que acudieron en auxilio de las dudas que atormentaban angustiadas a la gran editora californiana.

Y... ¿sobre quién fué a recaer la elección?... Sobre un encanto de criatura rubia y pálida que se llama Charlotte Henry y que no conocía del corazón humano y de sus misterios nada más que aquello que en los cuentos infantiles se encierra... Sus muñecas..., sus trapitos..., corchetes y alfileras en sus juegos con amiguitas de parecida edad, y de repente la celebridad y la fortuna llamando a su puerta para abrirle, con llave dorada, los jardines de la fama, a la que se asoma, limpia de oscuras pasiones y con los ojos, de un azul inverosímil, abiertos de un modo infinito y como espantados del mundo en el que cayó blanca y en el que seguramente, andando el tiempo, la van a poner verde...

Asegura que la emoción que sintió cuando le avisaron que quedaba elegida para interpretar el papel de la heroína de Alicia en el País de las Hadas fué parecidísima a la que se apoderó de ella la primera vez que un dentista le dijo:

—Señorita, hay que extraer esa muela.

No se explica por qué, pero uno de sus pasatiempos favoritos es tomar un pedazo de tiza y darse a escribir en el pizarrón. A falta de esto, le encanta leer novelas de detectives.

De las espinacas y las zanahorias no quiere ni oír hablar. En cambio, digan ustedes jamón y se



“Alicia en el país de las maravillas”

CUANDO la Paramount se decidió a llevar a la pantalla Alicia en el País de las Maravillas, uno de las grandes dificultades más grandes que tuvo que vencer fué no dejarse arrastrar por simpatías ni por prejuicios en la elección de la que había de ser intérprete de esta gran film de imaginación.

Y fué un buen acuerdo el suyo recurrir a una consulta al público mundial, buscando en él un colaborador que le diese luz en la elección que tanta responsabilidad traía consigo. Ni que decir tiene que el público de cine en plan de seleccionador hubiera llegado hasta lo inverosímil; pero la Paramount, con muy buen sentido, solamente le rogó la orientación que encierran los siguientes puntos:

1. ¿Debe la que represente el



le hará la hora agua. Confiesa, no sin ruborizarse un poco, que la Enciclopedia Británica le parece muy divertida.

Como ejercicio le parece que haya bastante con dar largos paseos a pie. Sabe nadar, pero no muy bien. Juega golf, con la seguridad de que no llegará nunca a campeona.

En materia de actores de cine no tiene preferencias; de los de radio, había que no hay quien iguale a Rudy Vallee.

Cuando está en los estudios de la Paramount ha de valerse por sí misma, pues la señora de Henry, que no desea figurar entre las mamás de las estrellas, la acompaña sólo hasta la puerta, y de ahí no pasa.

¿Sabéis quién es el Caballero Blanco de esta película a la que dio vida Lewis Carroll en su famosa novela *Alice in Wonderland*? Nada menos que el formidable galán Gary Cooper.

En sentir del director Norman McLeod, el papel encomendado a Gary Cooper es uno de los más importantes, como lo corrobora el que hubiese nada menos que catorce actores de primera línea que aspirasen a representarlo.

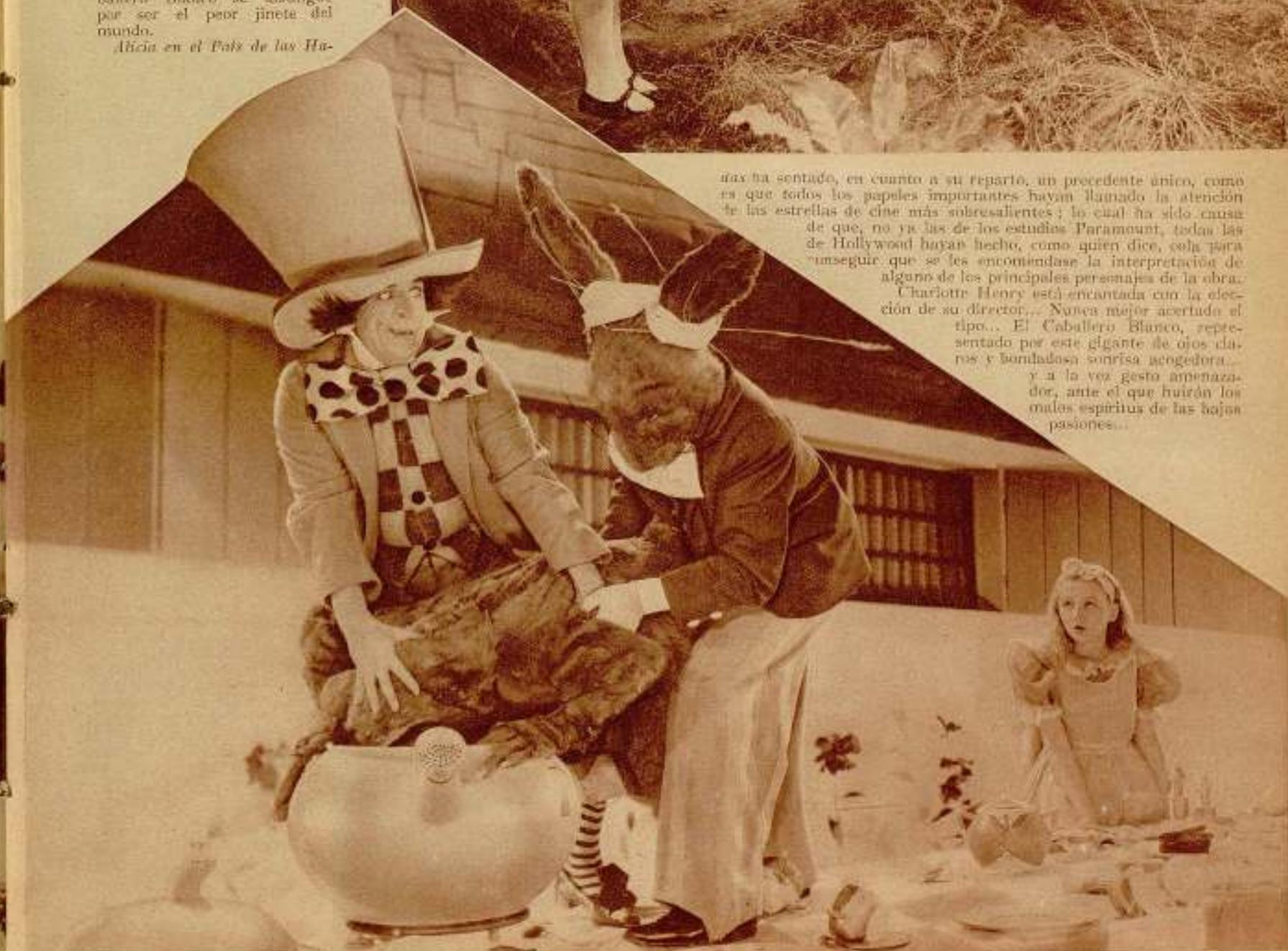
No puede decirse que entre las razones que haya habido para preferir a Gary Cooper figure su maestría en la equitación, pues ocurre que el Caballero Blanco se distingue por ser el peor jinete del mundo.

Alicia en el País de las Ha-



nas ha sonado, en cuanto a su reparto, un precedente único, como es que todos los papeles importantes hayan llamado la atención de las estrellas de cine más sobresalientes; lo cual ha sido causa de que, no ya las de los estudios Paramount, todas las de Hollywood hayan hecho, como quien dice, cola para conseguir que se les encomendase la interpretación de alguno de los principales personajes de la obra.

Charlotte Henry está encantada con la elección de su director... Nunca mejor acertado el tipo... El Caballero Blanco, representado por este gigante de ojos claros y bondadosa sonrisa acogedora... y a la vez gesto amenazador, ante el que huirán los malos espíritus de las bajas pasiones...



Joan Blondell va a ser madre

Un mundo de celuloide aprisionándoles para toda una vida.

La deliciosa rubia de los estudios Warner Bros. First National, que hace poco más de un año se casó con George Barnes, espera para el próximo otoño su primer hijo. El hogar feliz de los felicísimos esposos se va a ver alegrado con la llegada del pequeñuelo, para el que Joan desea tantas y tantas cosas.

La misma Joan Blondell, invitada por nuestra revista, nos ha escrito desde Hollywood sus deseos y sus esperanzas acerca del angelito que le va a nacer.

«El próximo octubre—dice la bella actriz—me retiraré temporalmente de la escena para aguardar la llegada de mi primer hijo, para encarnar el más grande y el más noble de todos los roles que he interpretado en mi vida: ¡El de madre! Ahora estoy ya dedicada en cuerpo y alma a estudiar este difícil papel para que cuando llegue la hora me encuentre bien preparada y sepa hacer una madre consciente de sus deberes y apta para cumplirlos.

Ya sé que no es ninguna cosa trascendental el que yo vaya a ser madre. No traerá este acontecimiento, que para mí es el más grande de la vida, ningún conflicto a la humanidad. Todas las mujeres de todos los tiempos han dado a luz a sus hijos y el mundo ha seguido su marcha inalterable. Ya lo sé. Pero para mí es como si fuera el primer hijo que naciera en la creación: ¡Es mi primer hijo!

Y yo estoy convencida de que la maternidad es un difícil estado y de que son muy pocas las mujeres que están preparadas para cumplir bien los deberes de madre. La madre no debe nunca olvidar que lo es. La madre debe tener siempre presente el gran papel que le ha confiado la Naturaleza, que la ha escogido para el más sentimental y el más noble de todos los papeles: formar y criar hombres en cuyas manos está el futuro de los pueblos.

La madre no debe mostrar nunca cobardía; su valor se expandirá en sus hijos y será el valor futuro de la humanidad. Si el niño ve en los ojos de su madre la decisión y el valor, no desfallecerá nunca; si el niño ve siempre en los labios de su madre la sonrisa, aun cuando su corazón esté chorreando sangre



por los choques inevitables de la vida, el niño será optimista y bueno. Nada hay que haga tanto daño a un niño como las lágrimas que ante él vierte su madre.

La madre ha de saber jugar con su hijo; ha de saber disimular ante él; no le ha de mostrar nunca las llagas de su corazón y ha de compartir, en cambio, sus poquísimas tristezas y sus ingenuas

Joan Blondell, no precisará para entretenerse al perrito que la acompaña... "El petit bébé" protestaría a tan peludo compañero.



alegrías; se ha de dar toda y por entero a ese pequeño ser que tantas cosas pide y tantas cosas exige y cuyo espíritu crítico nadie puede llegar a alcanzar.

Me dicen que arriesgo el éxito de mi carrera metiéndome a estudiar el papel de madre; que la maternidad y los tipos que hasta ahora he representado ante la lente no tienen afinidad alguna; que el público no creará nunca que una mujer de la calle, una divorciada alegre, una vampíresa convencional, pueda interpretar de manera digna su papel de madre y subordinar a su instinto maternal todos sus prejuicios de artista.

¿Por qué?

Cierto, soy una artista y encarno cualquier rol que se me confía; pero ello no quiere decir que yo sea como son las protagonistas que pasan por mí. Si el argumento ha de presentar a una muchacha sin conciencia no obligan a que la actriz que representa el papel sea una mujer sin conciencia y precisamente el arte radica en esto; en representar psicologías completamente distintas a la

"Está" guapa de todas las maneras... Incluso semivestida...



propia. No creo que el público espere nunca que una actriz sea siempre ella misma; esto no sería arte y además sería muy monótono.

En los estudios Warner Bros.-First National, donde he trabajado y sigo trabajando en muchos films, se me han confiado los más distintos papeles; he sido buscadora de oro en «Vampíresas 1933»; mala mujer en «He was hermano»; bailarina de cabaret en «Dames». Pero no creo que el público pretenda que yo sea todas esas cosas en la vida real.

Pero aunque eso que me han dicho fuera cierto, aunque mi carrera artística peligrara, yo la sacrificaría gustosa para ser madre. La maternidad es lo primero y lo que más ennoblece a la mujer y yo me sentiré mucho más orgullosa de crear un hombre o una mujer, lo que sea, real y verdadero, con su propia alma y su propia personalidad, que seguir creando personajes ficticios para recrear al público.

Espero, pues, ser una madre perfecta, y para ello me preparo con entusiasmo. Mi hijo tendrá una buena herencia: salud y talento (conste que lo del talento no lo digo por mí, sino por mi marido, que es uno de los más grandes maestros de la fotografía). Mi hijo nacará de padres que no sólo se aman, sino que se respetan y esto, para mí, es la mejor herencia que le podemos dar.

No he soñado nunca en su sexo. Me gustan igual los varoncitos que las hembras. Si he de ser franca, me gustaría tener gemelos y que fueran una parejita deliciosa; pero en mi familia no se ha dado, en muchas generaciones, este caso y no creo ver realizado este sueño. Tampoco me preocupa lo que él o ella serán cuando lleguen a la pubertad; no seré yo la que les elija el camino que deban seguir, sino que les daré completa libertad para que vayan por donde su instinto o sus cualidades les empujen.»

¡Hay que ver qué piernas las de Joan Blondell... antes de su matrimonio!...



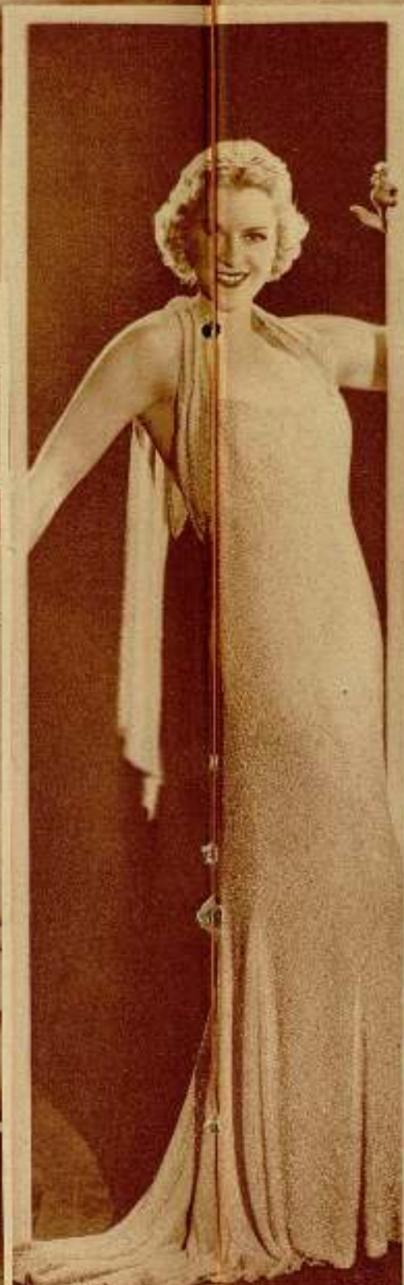
Las estrellas de Los Angeles

Como viste

CLAIRE TREVOR

elegante y
bellísima
estrella
de la
Fox.

El hábito y el monje
Filmoteca
de Catalunya





José María Castellvi, director de "¡Viva la vida!" charla con nuestro compañero en la prensa José Sagré, durante un alto en el trabajo.

FIGURAS

La película

"¡VIVA LA VIDA!"

y sus intérpretes vistos por su director

RECUERDO haber escrito, tiempo ha, en uno de mis frecuentes artículos sobre el cine nacional, sobre su presente y su futuro, que éste tenía necesidad de gente joven que se le entregara sin prejuicios de ninguna índole, completa y desinteresadamente; de gente joven que lo sintiera profundamente y lo viviera con intensidad, que le ofreciera, sin exigir reciprocidades, lo mejor de su juventud y de su alma...

El tiempo viene a darme ahora la razón. José María Castellvi, popular director de "Mercedito", está haciendo buenas mis palabras con su nueva y prometedora realización "¡Viva la vida!".

En él se unen la experiencia de los años vividos en los estudios extranjeros, incrustado en la propia alma del cineasta, y el entusiasmo y energía juveniles... Castellvi vive y siente el cine. Sólo su amor por él, por el cine nacional, y su gran afición podían procurarle esa fuente de energías que era precisa para su nueva realización. Días enteros le hemos visto bajo la abrasadora luz de los focos durante el rodaje, corriendo de acá para allá durante la preparación de las escenas, vigilando, escrutando todos los detalles continuamente, cursando órdenes sin cesar, incansable, fuerte como el roble, resistiendo las pruebas más duras y agotadoras... Y cuando la Naturaleza le vencía, cuando muchas veces, al caer la noche, al único, apenas se oía su voz, no le oír jamás una queja, una palabra de desaliento... El film había de seguir su curso, el plazo de realización no admitía prórroga... Y la película pese a todo, iba haciéndose carne de realidad...

Ese es Castellvi... Uno de esos hombres, de esos jóvenes que necesitaba nuestro cine...

De él requerimos una visión esquemática de su film y de sus intérpretes... Amablemente se le pidió a facilitarnos toda clase de detalles...

Lepe y Alady, actores cómicos que lograron éxitos y más éxitos en la escena, han sido llevados por Castellvi a su película "¡Viva la vida!", cuyas escenas salpican constantemente con la gracia y la comicidad peculiares de su arte.

Intentemos interpretarle en breves palabras:
"¡Viva la vida!" había de ser, desde su inicio, juventud, de buen humor, de alegría desbordante...

Un grito optimista y entusiasta convertido en imagen cinematográfica, en un rosario de imágenes que infundan en el ánimo de cada uno esa alegría comunicativa y encantadora de la juventud enamoradiza y ocurrente.

Un argumento sencillo como la propia vida... Ameno, simpático y agradable, en el cual palpita ese aliento juvenil...

Bajo los momentos de desaliento, de dolor, la esperanza en un mañana más bello, más risueño... Esa esperanza en la felicidad soñada que es como faro orientador en la vida...

Para ello, claro, era necesario el concurso de artistas que respondieran a las características de la obra y le infundieran su aliento.

Alady... «Ganso del hongo» le llamaron... Y, como ahora no lleva hongo, uno no puede quitárselo del calificativo como él lo ha hecho de su indumentaria... Es como un volcán... Como un volcán siempre en erupción... Es iragotable... Cada palabra, un chiste... Cada gesto suyo, una risa entre los que le rodean... Y cuando está en vena, que yo creo que lo está siempre, hay que dejarlo, porque, sinceramente, no es posible resistirlo... ¡Que la risa, a veces, también duele!

Lepe... Puede muy bien darle la mano a Alady. Son dos productos de características distintas que mezclados provocan un mismo resultado: la risa, la alegría... Son inseparables... Lepe y Alady. Todo el mundo acostumbrara ya a llamarlos así. El decir Alady o bien Lepe individualmente, parece ya algo incompleto... El chiste de Alady encuentra siempre eco y generalmente replica en Lepe y



viceversa. Y cuando a uno le cogen entre dos fuegos, como a mí me ha sucedido, tiene que agarrarse... Sin exageraciones... Difícil es, entonces, ponerle freno a la carcajada.

Santpere... Es el único que faltaba para completar el trío. Pero Castellví, en el film, le ha impuesto la seriedad. Santpere es un buen anticuario. Un hombre que atiende a su negocio y que tiene gran afición a la cría de palomas... De palomas que quiere cruzar de loen para dar al mundo una nueva especie... De palomas que Lepe y Alady le persiguen para convertirlos en estofado... Santpere se mantiene serio de una manera inflexible... Sólo unos momentos Castellví lo ha dejado suelto... Y aquello ha sido la revolución. Ha buscado a Lepe y Alady y los ha encontrado. ¡Son los tres mosqueteros de la risa!

Casaravilla... Un buen actor... Vaconil, apuesto y simpático... Lejos de aquella belleza repelente de los galanes a lo Valentino, es sobrio y elegante en sus maneras... Alguien trata de establecer un parecido con un célebre artista americano... Casaravilla no quiere parecerse a nadie... Tiene su personalidad... Es la ilusión, la alegría del estudiante enamorado y dicharachero... Del estudiante que empuja sus libros de texto para comprar un ramillete de flores para una mujer... ¡La juventud impulsiva y triunfante!

Rosita Ballesteros... Rosita la llaman en el film... Sentimental, dulce, ingenua... El amor cosquillea quedamente en su corazón... La modistilla sueña en su estudiante. Como sueñan en su estudiante—príncipe moderno de todo ensueño—todas las modistillas... Rosita es la gracia, el optimismo de la juventud... La vida juega con ella, le sonríe a ratos, otros la tortura duramente... Pero siempre en su corazón palpita la esperanza... «¡Viva la vida!».

Luisita de Gorbea, Conchita Ballesteros, Consuelo Cuevas, Sarita Méndez, Remedios Logán, María de Castro... Un espléndido ramillete de mujeres... de mujeres bellas...

Alejandro Nolla, Pedrín Fernández... Un reparto formidable como no ha conocido otro el cinema español...

Castellví respira optimismo cuando habla de su film. Cree en él... Está seguro de su triunfo... El le ha dado cuanto podía... Lo mejor de su alma...

Y sonrío satisfecho, pues sabe que en su obra existen una serie de valores en los que, sin temor alguno, se pueden cimentar prometedoras esperanzas de un éxito rotundo.

Otra escena de "¡Viva la vida!"... Piernas en alto, cuerpos en quebrados esguinces de danza moderna, y caras guapas... ¡Muchas caras guapas!



Santpere y Alady, en una escena de humorismo de "¡Viva la vida!"

Yo, que soy un admirador de todo el que lucha llevando al frente la bandera del optimismo, de la confianza en sí mismo y de la propia estimación, considero natural sus esperanzas y los doy alas, ganado por la satisfacción de mi interlocutor.

En estos momentos en que el cine comienza en España, son necesarios hombres así, seguros de sí mismos y afanosos siempre de perfección. Al comenzar el camino se deben dejar a un lado los titubeos y mirar de frente, cara al porvenir, dejando atrás vacilaciones y balbuceos.

El público acepta siempre aquello que se realiza sin temor y con el único fin de arrastrarle a la emoción de un momento artístico.

Cuando me separo del director de "¡Viva la vida!", me llevo la seguridad de que su obra es un acierto. Y no es que me haya dejado ganar por su optimismo, sino que sé los esfuerzos por él realizados para lograr un film de éxito...

Y el público español sabrá agradecersele...

Como se lo agradecemos los que tanto esperamos de nuestra cinematografía.

José SACRÉ





Jean Harlow dedica a la delicadeza y tersura de su cutis excepcionales cuidados. En la fotografía nos la ofrece el reporter gráfico fro-tándose las mejillas con dos pedazos de hielo, porque la han asegurado que la tez... que los poros... ¡manías que acostumbran a tener las hijas de Eva!...

Le salió el tiro por la culata por JUAN MENÉNDEZ

¿Por qué actuar siempre la culpa a las rubias? He aquí la interesante pregunta que se hiciera hace poco un famoso cronista, quien pensó que sólo una rubia podría contestarla debidamente.

Y, sin más titubeos, el buen hombre emprendió el sinuoso y empinado camino hasta la casa de la popular Jean Harlow, situada en la cúspide de una colina en Brentwood.

Miss Harlow, la más rubia de todas las rubias, vive rodeada de blanco. Blanca es su suntuosa residencia, blancas las alfombras y los muebles y blanca es también la piscina en que gusta de zambullirse diariamente.

Hasta los dos favoritos de la estrella, un perro policha y un gato, son blancos.

—Vamos al grano—dice el cronista, después de los saludos de ritual—. ¿Es usted rubia natural, miss Harlow?

—Naturalmente—responde Jean.

—¿Abreacias? Entonces usted va a ser tan amable de decirme lo que yo quiero saber. Trato de encontrar la causa del por qué las rubias cargan siempre con la culpa...

—¿Culpa de qué?—interrumpe vivamente miss Harlow.

—La culpa de todos los hechos sensacionales que leemos en los periódicos, como por ejemplo: «Una chica rubia elude la persecución de un grupo de sabuesos...» «Descubierto el nido de amor de una sirena rubia...» «Una beldad rubia huye de la prisión...» «Una muchacha rubia busca el bálsamo del amor...»

Miss Harlow interrumpe otra vez.

—¿Y usted me lo pregunta? ¿Por qué han de endilgar siempre la culpa a las rubias? Eso es precisamente lo que yo quisiera saber.

Por ejemplo, la rubia Jean Harlow, y digo mi nombre como podría decir otro cualquiera, se toma un vaso de jugo de

col agría, y al día siguiente aparece en lugar visible de todos los periódicos del mundo. Si una morena o una pelirroja hiciera eso mismo, no sería noticia de interés. Basta que lo haga una rubia para que se publique en primera página.

Eche una ojeada a la historia, y menuda sorpresa le espera.

Veamos... ¿Qué me dice de Augusta Sabina Popea, la intrigante segunda esposa de Nerón? Era una morena de pelo negro como el azabache.

Cleopatra, célebre por su hermosura, amante que fué de Julio César y Marco Antonio... ¿caso era rubia? No. Tenía cabellera negra.

Madame Recamier, de cabellos oscuros, que envolvió en tantas intrigas a los más destacados políticos de Francia en el siglo XVII.

Lucrecia Borgia, que gustaba de lavar sus negras y lustrosas crechías en la sangre de sus víctimas... Madame de Staël, famosa cortesana, era morena, como lo era también madame de Maintenon, que hizo caso omiso de los lazos matrimoniales, mucho tiempo antes de que lealmente preparara el desayuno a su amante, Luis no sé cuántos.

¿Ha oído usted hablar alguna vez de Lola Montes? Tampoco ésta era rubia y, sin embargo, dió mucho que hablar a su paso por los más aristocráticos salones europeos... y...

Al llegar aquí el cronista imploró a la sugestiva estrella que no citara más personajes históricos.

—¿Me pregunta usted por qué las rubias pagan siempre los platos rotos?—agregó Jean—. Amigo mío, me parece que usted se ha equivocado de puerta y que tendría más suerte llamando a otra.

Y, vuelta abajo, el cronista emprendió la retirada por el sinuoso camino de una colina de Brentwood... a buscar y tirar del cordón de aldaba del domicilio de alguna morena o pelirroja.

Filmoteca ACTUALIDADES

El Congreso Fox 1934

Conto todos los años se reúnen en Barcelona los jefes de todas las sucursales de la Fox en España y sus representantes en las distintas regiones. La época en que la Fox celebra estos Congresos coincide con la presentación de las películas que constituyen la base de sus programas y con la estancia, en nuestra ciudad de los empresarios de los salones cinematográficos de la Península, en plan de selección de material para sus espectáculos.

El Congreso y la presentación de películas, que se desarrollan simultáneamente, han tenido este año, como colofón, una excursión a Mallorca, donde los congresistas fueron agasajadísimos por mister Horen, director gerente de la Fox en España.

En la fotografía que corresponde a estas notas ofrecemos a nuestros lectores una instantánea del Congreso presidida por mister Horen en torno de quien se ven reunidos los representantes de España de tan importante editora en los Estados Unidos.

La actriz y el torero

MARLENE DIETRICH encarna la figura altísima de la gran Catalina de Rusia, en «Capelcho Imperial», que edita Paramount, bajo la dirección de Josef von Sternberg.

Ya conocen nuestros lectores fotografías de esta gran producción histórica que POPULAR FILM publicó en anteriores números. Ellas le habrán dado una idea muy aproximada del lujo que Paramount derrocha en este film para emular el arte de su «suecilla» favorita.

En la fotografía que acompaña a estas líneas, la famosa «star» aparece con su director von Sternberg en un descanso del rodaje de interiores, aprovechado por el cónsul de México en Los Angeles para presentar a Marlene al torero mejicano Pepe Ortiz, admirador de la artista a la que el diestro contempla con la misma atención que si se tratase de la auténtica emperatriz cuyo papel encarna.

Autógrafo

RAFAEL STORN, hijo de don Rafael Gutiérrez Alcáide, ministro de Cuba en Venezuela, se ha dedicado al cine y ha tenido la atención de dedicar a POPULAR FILM la fotografía que ofrecemos a nuestros lectores y en la que aparece con Genevieve Jobin en una escena de la película «Kiss and Make Up», editada por Paramount.

Este joven artista, relativamente «nuevo» en las lides cinematográficas, es uno de los actores latinos que mejor han comenzado su carrera, pues ha figurado con la encantadora Constance Bennett en «The Green Hat», de Metro-Goldwyn-Mayer, y acaba de dar fin a un importante papel en la película «Don't Marry» (No te cases), interpretada por Roda Moreno y Valentin Parera para la Fox, que tiene esta película como una de las mejores de su serie hablada en español.

Alegrémonos de haber nacido...

Si según los Quinteros hemos, los seres todos, de alegrarnos por el mero hecho de haber nacido, ¿cómo no han de alegrarse aquellos seres privilegiados a los que el cielo regaló al nacer dotes y cualidades excepcionales de belleza y talento?

En este caso se halla la bellísima Jeanette MacDonald que uno, a su prodigiosa belleza, un talento nada común y en plena juventud ha sabido «engañar» en su rostro a los corceles del triunfo.

En la fotografía, cuyo centro preside la hermosísima figura de Jeanette, la bellísima actriz inglesa conmemora la fiesta de su natalicio acompañada por Maurice Chevalier y su director Ernst Lubitsch, quienes organizaron en su honor una espléndida fiesta en los estudios de M.-G.-M., donde actualmente trabaja la simpática pareja que trata de hacer revivir los lauros conquistados en «El desfile del amor».



OJOS FASCINADORES

Lusidal

LABORATORIO DE GENOVÉ - SPA de LA FLOREZ S.



Filmoteca

Cataluña

LA COMEDIA DE LA VIDA

DAMA POR UN DIA



SUCEDIO UNA NOCHE



LA HERMANA SAN SULPICIO



EL NOVIO DE MAMA



EL AGUA EN EL SUELO



FUEROS HERMANOS

MELODIA DE PRIMAVERA
(Tit. Primisong)



CIFESA

PRESENTA UN AVANCE DE LAS SUPERSELECTAS PRODUCCIONES QUE LANZARA EN LA TEMPORADA

1934 - 35

FILMOTECAS
[Signature]

"El
 último
 amor
 de
 Don
 Juan"



Douglas Fairbanks, el genial intérprete de tantos films memorables, vuelve a la pantalla para dar vida a la legendaria figura de Don Juan... ¿Os gusta la interpretación que el norteamericano hace, en este film, del eterno burlador?...

Lord Byron buscó un héroe en el que afirmar su arte y lo encontró en la legendaria figura del burlador de Sevilla, inmortalizado por Moliere. Con él fueron muchos los poetas y escritores que se dejaron arrastrar por la grandiosidad del tipo, y llena está la literatura de estudios literarios y psicológicos de esta altísima figura, que en la literatura española reviste caracteres de genial creación.

La poesía dramática del siglo XIX exaltó hasta la inverosímil la figura atrayente de don Juan, y no podía el cine de pasar por alto la atracción que se encierra en este carácter, ejemplo de hispanidad muy siglo XVI, para dar vida a un film que, bien logrado, puede ser un éxito rotundo por la universalidad que le dieron poetas, filósofos, críticos y hasta ilustres doctores modernos que en él cebaron sus afanes de especulación psicoanalítica.

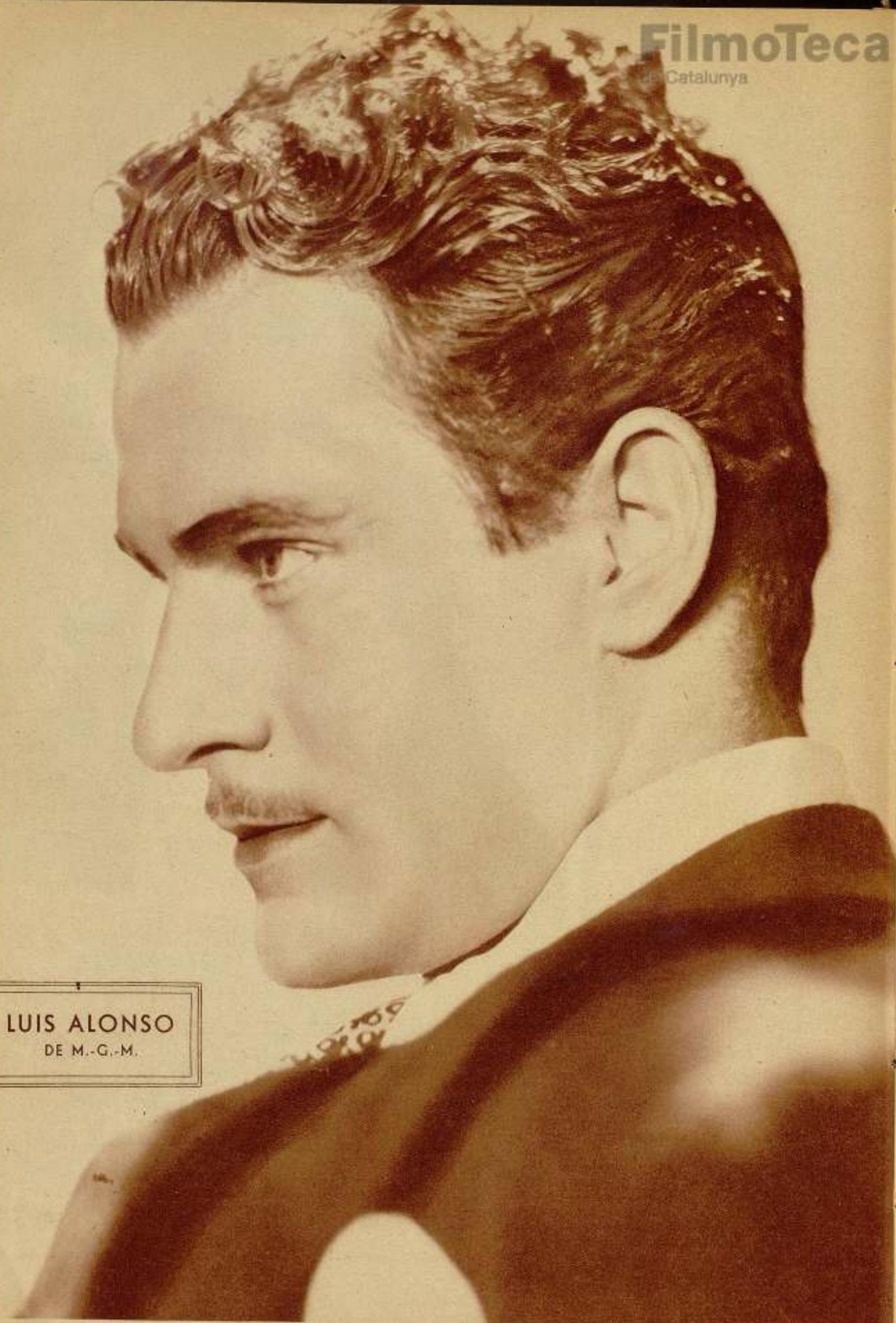
Ha sido el director alemán Alexander Korda el que ha tenido la idea de llevar una versión del don Juan a la pantalla. Alexander Korda es, en la actualidad, uno de los mejores directores europeos. Si algo se le puede oponer es que en sus realizaciones interviene casi siempre el cerebro y muy pocas veces el corazón. Pero esto, que en muchos casos pudiera ser un peligro, en el caso del film que

nos ocupa, tal vez sea una garantía más del éxito a lograr con este film cuyo guión se debe a Federico Lonsdale.

Según él mismo asegura, fué muy difícil la elección del actor que había de interpretar a don Juan. Se corría el peligro de que, por defecto o por exceso, resultase imprecisa la figura del eterno conquistador. Después de muchas indecisiones, que estuvieron a punto de hacer fracasar la empresa, se ofreció el papel a Douglas Fairbanks, que lo aceptó sin vacilación ninguna, seguro de dar vida al personaje legendaria, y poniendo en ello tal empeño, que a no dudar a los comentaristas, ha conseguido una de las mejores interpretaciones de toda su actuación artística.

Y aquí le tenéis: rejuvenecido, sonriente, altivo, audaz en la expresión plasmada por la fotografía que ilustra esta página.

¿Habrá sido un acierto la elección?... Esta clase de tipos nadie como Douglas los ha interpretado. Recordemos su actuación en «El pirata», «El signo del Zorro» y «El hijo del Zorro». El tipo que ha encarnado se presta a ser determinado por su pujante movilidad atlética, por la elasticidad de sus movimientos, peculiarísimos... No en balde, además, ha conseguido Douglas ser una figura relevante del cine universal.



LUIS ALONSO
DE M.-G.-M.

"Forbidden lips"

11

(De la Fox Film - Música de Jay Gorney)

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each. The key signature is one flat (B-flat major or D minor) and the time signature is 4/4. The music features a variety of rhythmic patterns, including eighth and sixteenth notes, and rests. There are several triplet markings (indicated by a '3' above the notes) throughout the piece. The notation includes dynamic markings such as 'p' (piano) and 'f' (forte). The score concludes with a double bar line and a fermata over the final notes.

Prepare su agua
de mesa con las

Sales LITÍNICAS DALMAU

GACETILLA CINEMATOGRAFICA

Nuevo título de un film de la "20th Century"

LA "20th Century" anuncia que el título previamente usado para el film sobre P. T. Barnum, el gran empresario de circo, ha sido cambiado por el de «El poderoso Barnum». Esta producción será interpretada por Wallace Beery, y probablemente será la primera en ponerse en rodaje cuando la compañía de Zanuck reanude sus actividades después de las vacaciones que durarán hasta el mes de agosto.

Una encuesta de editor de los "Harrison's Reports"

PETER Harrison, editor de los «Harrison's Reports», ha hecho público los resultados de la encuesta efectuada por él entre cinco mil empresarios para averiguar qué compañía ha producido los films de mayor éxito económico de la temporada 1933-34. United Artists obtuvo el primer lugar por haber presentado las películas de mayor rendimiento de taquilla durante el año.

Estrellas negras en "Sanders of the River"

ZOLTAN Korda, que ha regresado poco ha de Africa donde se rodaron algunas escenas espectaculares de su film «Sanders of the River», basado en el más famoso personaje de las novelas de Edgar Wallace, el comisario Saunders del río, está eligiendo ahora los artistas que han de interpretar las escenas de este gran film que se rodarán en los estudios de London Films en Elstree (Inglaterra). Ha contratado ya a dos célebres artistas negros: Paul Robeson y Nina Mae Mackinney.

Paul Robeson es uno de los más notables actores actuales y ha sido protagonista de «Emperor Jones». Tendrá en este nuevo film un papel importante como jefe de tribu. Nina Mackinney interpretará un primer papel femenino. Su magnífica labor en el film de King Vidor, «Aletuya», dejó grato recuerdo. Últimamente ha actuado en la escena de Londres como cantante.

En «Sanders of the River» toman parte veinte mil indígenas además de los actores cuyos nombres figuran en el reparto.

El éxito de "Una reina moderna" en Londres

EL sábado y el domingo de la semana en que se estrenó en el Plaza de Londres la producción British & Dominions «Una reina moderna», que tiene como estrellas a Anna Neagle y Fernand Graavey, obtuvo esta película un éxito extraordinario, culminando la noche del domingo en que era tan grande la afluencia del público que era hasta imposible entrar en el vestíbulo del teatro. En vista de ello la película fue prorrogada en el cartel por la empresa. La prensa la elogió calurosamente, tanto por su interpretación, dirección y diálogo como por la fotografía y el montaje, coincidiendo con el público en que constituye otro triunfo de la cinematografía inglesa.

W. C. Fields interpreta un film del cual es autor

EL chistoso actor W. C. Fields aspira a conquistar dobles laureles en su próximo film Paramount, «Pintura de grasas». No solamente es, como de costumbre, afortunado intérprete del papel que le corresponde, sino, además, inspirado autor del argumento de la obra.

El número 13

«CLEOPATRA», la nueva película de Cecil B. de Mille, parece destinada a confirmar o desmentir el fatalismo del número trece, puesto que el nombre del director y el de cada uno de los principales intérpretes se compone de trece letras. He los aquí: Cecil B. de Mille, Lilly Chauchoin (que es el verdadero nombre de Claudette Colbert), Warren William y Henry Wilcoxon.

«Cleopatra» es una de las películas cuyo coste debe escribirse con siete cifras; y, como el número siete es símbolo sagrado, tal vez después, si las predicciones de De Mille se cumplen, como es de esperar, algunos dirán que el éxito se debe a que el número siete es bastante fuerte para contrarrestar el maleficio del trece...

¡Viva el optimismo!

¿QUÉ definición se os ocurre de la palabra «optimista»? Naturalmente, debéis responder sin mirar el diccionario, porque si tan poca fe tenéis en vuestra habilidad definidora, os falta en absoluto el optimismo y, si carecéis de él, mal podréis definirlo...

¿Queréis conocer la definición que Mae West da a la palabrita?...

Filmoteca

de Catalunya

«Un optimista—dice la inquietante robia de las «Cuberas giratorias», es un sujeto que, al llegar a su casa y ver colillas de cigarro por todos los rincones, asegura muy formal que su mujer ha dejado de fumar...»

Pintor de corbatas

DURANTE mucho tiempo Cary Grant se ganó la vida pintando corbatas que luego vendía al por mayor a las tiendas más elegantes de Nueva York... y que el público compraba por ser vendidas en tales establecimientos, sin importarle nada quién, ni cómo, las había pintado... ¿Cuánto pagarían hoy algunos... y algunas, sobre todo!..., por una corbata pintada por el simpático actor?

Elinor Glyn declara a Carl Brisson el galán más seductor del cine

ELINOR GLYN, la conocidísima escritora que se anticipó al veredicto universal del público al proclamar hace algunos años a Clara Bow como suma y compendio del aquella femenino, declara ahora poseedor de la misma indefinible cualidad, por lo que hace a los actores, a Carl Brisson, en quien halla simpatía, donaire y garbo que lo elevan a muchos codos entre todos los demás.

Brisson, que llegó hace poco a Hollywood contratado por la Paramount, es de nacionalidad dinamarquesa. Se ha presentado con ruidoso éxito, tanto en el cine y en el teatro, en su propia patria y los demás países escandinavos, como en Inglaterra.

La primera película en que lo presenta la Paramount es «El crimen del Vanidades», estrenada hace unas semanas en los Estados Unidos con inmejorable resultado.

El rábano por las hojas

NO hace mucho Mae recibió la visita de su padre, que fue uno de los mejores boxeadores de peso medio de su tiempo. El otro día salieron padre e hija a pasear por las calles de Hollywood y, ¡naturalmente!, la gente se arremolinaba en torno de ellos por donde quiera que pasaban. Mae saludaba con gracia y picardía a todo el mundo, y el número y el entusiasmo de la gente crecía por momentos... El padre, muy satisfecho de sí mismo, dió un codazo significativo a su hija y murmuró a su oído: —¿Ves? Todavía se acuerdan de mí... y eso que hace muchos años que no boxeo... ¡Y aún dicen que el público es ingrato!

Los hay exigentes

MARLENE DIETRICH no sólo impone a Joseph von Sternberg como director de sus películas (recuérdese que sólo «El cantar de los cantares» fué dirigida por otro director), sino que no permite que se le haga una sola fotografía sin que el tan discutido von dirija los preparativos; y, en tales casos, se derrocha el mismo lujo de luces y efectos que si se tratase de tomar una escena importante... Lo que no sé es si también se exige que una orquesta ejecute piezas de concierto mientras Marlene está en la galería fotográfica... ¡aunque no me extrañaría en lo más mínimo!

SEMBLANZA A GOTAS

ROBERT MONTGOMERY

¿HA observado usted alguna vez a un muchacho con un juguete nuevo? Pues Robert Montgomery es tan entusiasta y se divierte con la misma facilidad de un chico. Mide 1'85 metros de estatura, tiene el cabello castaño, ojos azules y da la impresión de estar siempre creciendo. Tiene cierto aire de frivolidad que pudiera tomarse por indiferencia, pero es preciso verle en sus momentos de seriedad.

Su paso es tan elástico que le hace a uno imaginarse que pisara sobre resortes. Cuando habla, le chispearan los ojos como si estuviera pensando en alguna travesura. Jamás permanece quieto mucho rato en el mismo sitio y hay que andar constantemente tras él para que no se escabulla. Nació en Nueva York y tiene el ímpetu característico de los neoyorquinos natos. Su padre era presidente de una importante empresa industrial, pero el capital que dejó a la familia no duró mucho tiempo.

Por consiguiente, Bob trabajó de ayudante de mecánico en una compañía de ferrocarriles. Este oficio no era precisamente su ideal. Luego estuvo empleado de estibador en un buque petrolero. Más tarde decidió hacerse actor. Por mediación de un dramaturgo amigo suyo consiguió varios papeles insignificantes. Después perteneció año y medio a una compañía ambulante, en que se distinguió personificando ancianos. Llama a esta *towné* su «curso preparatorio en el dramas».

Por fin llegó a los escenarios de Broadway, donde obtuvo grandes éxitos durante cinco años consecutivos. Probó fortuna en el cine frente a Vilma Banky en *This Is Heaven*. No le entusiasmó mucho la pantalla y rescindió el contrato. Volvió al cine al adquirir éste la palabra y desde entonces ha ido cuesta arriba. Por su destacada labor en *Compañeros* le concedieron el galardón de estrella.

Ahora ama al cine por los triunfos que se ha conquistado. Y también porque le deja tiempo libre para jugar golf, tenis y polo. Proyecta recorrer el mundo entero cuando se retire de la pantalla.

JUAN MIRÁNDEZ

LLUVIA DE ESTRELLAS

¿Queréis conocer lo que con más empeño desean algunas de las más populares personalidades de Cinelandia? He lo aquí:

Gary Cooper.—Matar un tigre y ganarle a Bing Crosby una partida de «golfo».

Bing Crosby.—Encontrar un trébol de cuatro hojas.

Charles Laughton.—Tocar el suelo con las manos, sin doblar las rodillas.

W. C. Fields.—Manejar un ascensor.

Charlie Ruggles.—Sacar la lengua a los empleados de hoteles, poseerse montando en un camello por la Avenida Quinta de Nueva York y pertenecer a una logia en la que pueda llevar una espada.

Carole Lombard.—Arrojarse desde una altura con un paracaídas y presenciar la erupción de un volcán.

Gertrude Michael.—Acariciar a todos los niños que ve, y que no deseen acariciarla todos los hombres que la ven.

* * *

El director del hospital de Santa Mónica, donde nació Shirley Temple, pidió a la infantil «estrella» una fotografía dedicada y, en cuanto la recibió, la hizo colocar en la sala donde nació la chiquilla «para que sirva de estímulo y ejemplo a otras madres».

* * *

Por cierto que Shirley aún no se ha dado cuenta de la importancia que tiene. Si fuera diez años mayor, probablemente ya se habría enterado más de la cuenta. Al volver el otro día del estudio, acompañada de su madre, pasó frente a un teatro donde se exhibía «Little Miss Markers» y, al ver su nombre en enormes letras luminosas, se puso a deletrearlo; y, al reconocerlo, exclamó muy sorprendida: «Mamá: es mi nombre». Al llegar a su casa seguía preguntando por qué su nombre estaba escrito con letras luminosas sobre la marquesina de un teatro.

* * *

A pesar de ser hija de un banquero, Shirley no había visto en su vida una moneda de un dólar. El otro día, al entrar en el «set» donde ahora trabaja con Gary Cooper, éste estaba jugando con dos dólares y, al acercárselo la pequeña, le ofreció uno. Ella lo rechazó con indiferencia: «No lo quiero porque no es bueno. ¡Es demasiado grande!».

* * *

Mae West, Marlene Dietrich y Cary Grant, las dos mujeres más famosas de la pantalla y el galán más admirado, son zurdos. ¿Veis cómo no es necesario hacer las cosas «a derechas» para que salgan bien?

* * *

Gertrude Michael era una estudiante de Leyes en la Universidad a los quince años de edad, cuando la mayoría de los muchachos empiezan a estudiar la «High Schools», que consta de cuatro años de estudio.

* * *

Joseph von Sternberg es un buen director de orquesta, como lo prueba el hecho de que dirigió las diferentes orquestas que tocaron durante la filmación de la última película de Marlene Dietrich, «The Scarlet Empress».

* * *

Gertrude Michael ha tomado parte en unas quince películas en poco más de dos años, subiendo paso a paso la escalera que conduce a la fama. ¡Ya está en los últimos peldaños! Hace año y medio, en la película de Chevalier, «A Bedtime Story», hacía un papel casi sin importancia y su nombre aparecía en el reparto en noveno lugar. Ahora acaba de terminar «La famosa Soffa Lang», en la que actúa como primera actriz, acompañada por actores de la talla de Paul Cavanaugh y Arthur Byron. Y ya se habla de darle a la adorable actriz, muy en breve, otra película en la que se han puesto serias esperanzas de un nuevo éxito.

* * *

A pesar de ser una de las más jóvenes primeras actrices de Cinelandia, Gertrude tiene una experiencia de que pueden blasonar muy pocas veteranas de la pantalla o de la escena. Cuando fundó la estación de radio WFDA, en Alabama, apenas tenía diez y siete años.

* * *

Carl Brisson dice que una de las pocas cosas que ha visto en los Estados Unidos que no podrá olvidar mientras viva, ha sido un anuncio en el escaparate de una joyería. Decía así: «Anillos de boda de ocasión, a 4,00 dólares. No se vende más que uno a cada comprador.»

* * *

Carole Lombard no puede vivir sin Marlene Dietrich, Greta Garbo, Mae West, Katharine Hepburn y Bing Crosby. Tanto los

quiere, que no puede pasar un día entero sin ver a los cinco. Pero lo curioso del caso es que ni Marlene es Marlene, ni los otros son los que tal vez os imagináis. Se trata de cinco peces de colores que nadan en una linda pecera colocada en el camerino de Carole y para los que la actriz tiene verdaderas atenciones.

Cuando un día una persona un poco descuidada empujó la pecera y la hizo caer, causando la muerte de los pececitos, Carole sufrió un amargo dolor, y al otro día ya tenía en su camerino otra pecera con otros cinco peces ¡con idénticos nombres: Marlene, Mae, Greta, Katharine y Bing.

* * *

George Raft puede enorgullecerse del título de Profesor de Principes, puesto que no hace mucho le enseñó al príncipe de Gales varios pasos nuevos de baile.

* * *

Shirley Temple es la «estrella» más joven de Hollywood y, probablemente, del mundo entero. Sólo tiene cuatro años y ya está haciendo una película, «Me perteneces», en la que figura como «estrella» en compañía de Gary Cooper y Carole Lombard... No es extraño, después de los triunfos que la deliciosa chiquilla consiguió en «Bottoms Up» y en «Little Miss Markers», en la que trabajaba la preciosa Dorothy Dell, muerta trágicamente en un accidente de automóvil.

* * *

El apartamento que Adrienne Ames ocupaba en Nueva York antes de venir a Hollywood era tan grande, que podía recibir en él a cien invitados... ¡pero el amor de su Cabot le compensa de sobra de la prosperidad perdida!

* * *

No hace muchos años que Gary Cooper se ganaba la vida buscando clientes para un fotógrafo que le pagaba dos dólares diarios... ¡Cómo cambian los tiempos!

* * *

Gwenllian Gill, vencedora por Escocia en el concurso de «Buscando la belleza» y contratada ahora por la Paramount, sale tan parecida a Joan Crawford en los retratos, que a ella misma le cuesta trabajo convencerse de que sea ella y no la otra la que aparece en ellos.

* * *

¡Sensación en Hollywood! Sylvia Sidney se presentó el otro día en los estudios Paramount luciendo una chaquetilla sastre y ¡un par de pantalones! Por cierto que le sentaba a maravilla el traje.

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Orientaciones del cinema

El film de contenido

El cine debe ser un constante cambio. Una continuada variación. Un receptor que capte insistentemente las variaciones rítmicas del medio. Un reflejo—directo o simbólico—del modo de vivir de nuestro siglo. Un documento exactísimo, fiel, de nuestros usos, de nuestras costumbres. Un estudio analítico de nuestras reacciones psicológicas.

Sólo así cumplirá el cine su gran misión. Sólo así las venideras generaciones tendrán conciencia exacta de lo que nosotros hemos sido. Sólo así podrá ser el cine la auténtica escuela de la vida que nosotros propugnamos. Sólo así el cine podrá combatir—mostrándolo—lo cálido, lo injusto, lo carente de fundamento. Sólo así servirá el cine como medio auxiliar para tratar de alcanzar otra organización social más lógica, menos brutal, más humana.

Actualmente el cine, en una gran parte, parece ser lo que debiera. ¿No es la pretensión de *Cabalgata*, de Frank Lloyd, el representar una reconstrucción histórica de la vida del pueblo inglés durante la última centuria?

¿No quiere simbolizar *El signo de la cruz*, de Cecil B. de Mille, una emocionante epopeya de los mártires del cristianismo y una exaltación del sentimiento religioso actual?

¿No es la aspiración de *Los esclavos de la tierra*, de Michael Curtiz, la de buscar y proporcionar la solución del problema social?

¿No intenta constituir *El misterio de los sexos* un magnífico exponente de las depravaciones y anomalías sexuales?

Lo propio podríamos decir de *Los conquistadores*, de Wellman. Y de *Fugitivos*, de Uciky. Y de *Peregrinos*, de Ford. Y de *Honorar a tu padre*, de Cronwell. Y de *Moral y amor*, de Jacoby. Y de un elevadísimo número de films estrenados en la actual temporada con la pretensión de ser algo, de tener algún significado, de no ser por completo insustanciales.

En apariencia el cinema ha encontrado su camino. Se ha hecho consciente de su poder. Conocedor de su misión. Y se ha dispuesto a realizarla.

Pero si analizamos con atención, si hacemos un minucioso y detallado estudio del asunto, observaremos que la anterior suposición es totalmente inexacta.

Porque, en realidad, *Cabalgata* no tiene otra significación que la de ser un film altamente pretencioso, tan solo con algunos momentos de auténtica emoción. Por lo demás no realiza con precisión la pintura de la época, ya que pretende estudiar la evolución de Inglaterra a través de un tipo de familia que en modo alguno puede considerarse como representante de un pueblo laborioso.

Algo análogo sucede con *El signo de la cruz*. Esta cinta es uno de los símbolos más característicos del falso puritanismo yanqui. La intención que presidió la realización de este film estaba muy alejada con los sentimientos que parecen emanar del mismo. Se ha producido un film suntuoso, con todo lujo de detalles técnicos, con la colaboración de varios centenares de extras y con el auxilio de varios miles de litros de leche de burra. Y el resultado a la vista está: nos hallamos ante uno de los films más pobres de espiritualidad que hemos conocido.

En *Los esclavos de la tierra*, el problema social que durante gran número de años ha preocupado a los economistas y sociólogos del mundo, encuentra fácil solución. El patrono debe ser benévolo con sus obreros. Y éstos nunca abusarán de la magnificencia de su amo. Con fórmula tan sencilla, el amplísimo problema de la tierra desaparece, según la tesis de este film. Tesis que nos vemos obligados a rechazar por estar sobradamente convencidos de que para que un problema de tantos alcances como éste encuentre solución adecuada, han de ocurrir trascendentísimas variaciones en la actual estructuración social y económica del mundo.

En *El misterio de los sexos*, en lugar de un estudio detenido y noble sobre sexología, nos encontramos con un film sin otro objetivo que el de excitar los bajos y morbosos instintos de los públicos por medio de alucinantes operaciones quirúrgicas carentes en absoluto de auténtico valor científico y educativo.

Podríamos así ir señalando uno por uno todos los films de este tipo que hemos presenciado durante la pasada temporada. Pero su enumeración la consideramos innecesaria. Con los ejemplos anteriormente citados tenemos más que suficiente para demostrar que el cine, lejos de aproximarse a su verdadero camino, se aleja de éste cada vez más, a pesar de entrar de lleno en el campo de la profundidad y de la filosofía.

¿Qué es entonces lo que ocurre?

Tratemos de explicárnoslo.

En la actualidad el mundo entero está agitado por un estremecimiento.

Se excitan las pasiones con gran facilidad. Se hieren las susceptibilidades individuales y colectivas tan sólo con ligeras insinuaciones.

No se ve lejano el día de una nueva conflagración.

La política absorbe, capta, obsesiona. Y es difícil permanecer al margen de ella.

Apsionan las lecturas, los comentarios.

Se lee. Se lee mucho. Y se piensa. El número de intelectuales aumenta. Se vive de prisa. Triunfo del cerebradismo.

Algunos afirman que es la crisis del sistema social capitalista. Otros, más ambiciosos, que es el fracaso de la Humanidad, que se agresta a la muerte.

Sea lo que fuere. Las anteriores afirmaciones son intregables. Existe un gran revuelo espiritual e intelectual. El público se muestra sediento de noticias, de ideas, de nuevos conceptos, de teorías. Media humanidad quiere oír hablar de la otra media.

Y lo que el público exige hay que proporcionárselo. Así piensan los productores cinematográficos. Y se prestan a ofrecérselo.

Pero los productores cinematográficos, todos ellos honorables financieros y dignísimos ciudadanos, saben perfectamente que para proporcionar al público lo que éste solicita, es preciso alterar profundamente viejos postulados morales y religiosos. Saben también que es necesario atacar a fondo a arcaicos, y para ellos favorables, prejuicios. No ignoran que es imprescindible el inmiscuirse en ciertos temas que pueden serles desfavorables a sí mismos.

Y los productores cinematográficos—dignos, nobilísimos ciudadanos, ya lo hemos dicho—desean complacer al público. Pero no quieren en modo alguno perjudicarse.

Y entonces crean—ya lo hicieron antes con los cowboys, los gangsters, las girls y el melodrama—un nuevo género cinematográfico. El integrado por films de contenido, de profundidad, en los que se tratan todos los problemas actuales. Y en los que se da la solución adecuada a los mismos. Solución que siempre se aplica según el modo que de ver el problema tienen los productores.

El resultado lo constituyen toda esa serie de cintas hipócritas y falsas que en la actual temporada hemos padecido. Películas todas ellas altamente perjudiciales para la generalidad del público que cree de buena fe que lo que presencia es la verdad.

La producción de este nuevo género de films, de los cuales ya nos eran presentados de vez en cuando algunos, pero nunca con la excesiva frecuencia de la actualidad, debe ser suprimida inmediatamente. Lo pedimos en nombre del cinema, del auténtico cinema, que anhela poder realizar su gran misión educadora.

Y lo pedimos en nombre de la justicia. Porque justicia es pretender que un arte de las dimensiones del cinematógrafo se aparte de egoísmos y conveniencias individuales para ponerse al servicio del interés general.

He aquí por lo que solicitamos la acción de todos los amantes del cinema.

Debemos oponernos enérgicamente a esa avalancha de films terriblemente nocivos para el espíritu de la multitud.

De este modo procuraremos contrarrestar el efecto destructor, negativo, que todas estas cintas realizan.

Nuestra labor es penosa. Los resultados que obtengamos tal vez sean pobres comparados con los esfuerzos que realicemos.

Pero tenemos voluntad. Y con ella como arma combatiremos al mal cinema.

Si triunfamos obtendremos esa satisfacción. Si no logramos el éxito a los primeros intentos, seguiremos nuestra labor sin desazonarnos hasta que llegue el día en que al hablar de cinema podremos afirmar con absoluta convicción: *cinema, escuela de la vida*.

En nuestra mano está la mayor o menor proximidad de este día.

CARLOS SERRANO DE OSMA

Emil Jannings, el estupendo actor alemán

Una vez vi a Emil Jannings, antes de su salida para América, en el vestíbulo de un famoso teatro de Berlín, elegantemente vestido de smoking, hablando y riendo con sus amigos, y como llegara a su sitio cuando la representación, que era una revista corta, ya había empezado, el anunciador se dirigió al público presentando a Jannings como el más grande actor alemán. Era Jannings aquella noche el representante típico del berlinés, el hombre de moda, reconocido en todas partes como el artista de especial talento, de aspecto bonachón, de gesto y sonrisa amables, que trata a los hombres como a niños, pero sobre todo como el artista consumado hasta en las más ligeras vibraciones de sus sentimientos.

Todavía recordamos con admiración la escena de una de sus películas en la que a ruegos de una chica, amiga suya, accede a rasucarse la barba. En el momento en que contempla ante el espejo su rostro desnudo, el horror más intenso se refleja en sus facciones, como si al caer su barba hubiera arrastrado consigo la máscara que cubría la encarnizada lucha de sus malas pasiones y sus más ocultos sentimientos.

RECTIFICACIÓN

Para nuestros lectores y para la Warner Bros

En nuestro número anterior, por un error de imprenta, publicamos bajo una fotografía de Dick Powell el epígrafe que correspondía a una de William Powell, en preparación. Sentimos el error y rogamos disculpa al público, a quien nos debemos, y a la casa editora a que pertenece el primero de los citados artistas.

de su propia raza para enseñarles idiomas, pues tan pronto pudiesen debían trasladarse a distintos países para establecer en ellos sus casas de banca.

Fue poco después de esto cuando cierto barón von Heptberg vino a la casa de la Judería con una cantidad de dinero francés. El barón había estado viajando por Francia largo tiempo y a causa de los disturbios que allí ocurrieron, decidió que lo mejor era cambiar sus lunas francesas de oro en gulden cuando regresó a su patria. Natán cerró el trato de un modo para todos satisfactorio, y entonces tenía en caja cerca de doce mil gulden en moneda francesa, pero en seguida se supo la noticia de que Luis de Francia había declarado la guerra a Austria. La opinión pública encontró que esto era una temeridad. Por una vez, la opinión pública tenía razón. Los ejércitos del rey francés fueron derrotados al principio y el valor de todos esos lunas de oro que se guardaban en el arca de los Rothschild, se redujo a la mitad. Natán estaba consternado.

—Esto, hijo mío, es uno de los riesgos que un banquero debe correr—le dijo su padre.

El anciano, con su larga experiencia de las incertidumbres de los gobiernos, había tomado la cosa con filosofía. Si hubiésemos sabido esto no habríamos perdido tanto, comentó Natán. Si yo hubiese estado entonces en París, habría oído los rumores y os habría podido avisar. —Sí, Natán—replicó su padre sonriendo—. Sí, tus serías este incidente para la Casa de Rothschild. Hizo pensar a Natán en el valor de tener noticias con anticipación. ¿Qué medios de comunicación se habrían de emplear? Se formó a sí mismo esta pregunta. ¿Buenos? Demasiado lentos. ¿Carníes? Las carnes no cruzarían el

LA CASA DE ROTHSCHILD

36

mar. ¿Correos a caballo? Mejor, pero tampoco resolverían el problema de cruzar bahías y canales.

De pronto Natán dio un puntazo tan violento sobre la mesa, que sus hermanos que trabajaban en los libros le miraron con sorpresa. Cogió el sombrero y salió de la casa apresuradamente.

Algunas horas después volvió con un joven y ciertos materiales y empezaron a construir algo en el tejado de su casa. Salió de nuevo y pronto volvió con algunas patomas.

—Natán, Natán, ¿qué es esto? Un joven banquero se convertiría en un colombo?—preguntó su padre.

—Debería hacerlo, padre. Oye me: estas patomas son mensajeros, o lo serán cuando hayan acostumbrado las más jóvenes a esta casa. Bien: entonces quizá yo me vaya a París a averiguar algo de importancia, y desearé viajar alguna noche aquí. Un mensajero tiene que montar un caballo o tomar un carruaje, demorarse en la frontera, correr el riesgo de robo o accidente. Os enviaré, pues, mi mensaje por una patoma mensajera.

Finalmente tomó la palabra el anciano.

—Hijos míos—dijo—, vuestro hermano Natán ha pensado en una gran cosa. Como sabéis, siempre tengo ante mis ojos un cuadro de la Casa de Rothschild compuesta de casas de banca domiciliadas en Londres, París, Viena, Nápoles—porque Nápoles es más importante que Roma—y aquí en Frankfurt. Entonces, Mayer Rothschild se humedeció los labios con la lengua y se inclinó hacia delante con viveza, porque era hombre de gran visión.

—Entonces—preguntó—¿os halláis en esos países y tenéis cada uno de vosotros vuestras propias patomas mensajeras. Decidme, pongamos el ejemplo de Natán en Londres, mandarles aviso de algo, de alguna gran noticia,

LA CASA DE ROTHSCHILD

37

LA CASA DE ROTHSCHILD

33

Natán acompañó al maltratado mensajero hasta la puerta.

—¿Habéis visto su mano lesionada y las heridas de su cabeza? Terrible—dijo Gudula—. Tienes razón, Mayer, es un valiente.

—No dije que es valiente. Dije que merecía doble paga. Un hombre que arriesga su vida por el dinero ajeno no es valiente, es temerario. Muchachos, acordaos de esto. Natán, pon esto dentro la caja del dinero cuando la subas del sótano.

Por la tarde, Rothschild tuvo que volver a acostarse.

Fue Natán quien consiguió obtener nuevas garantías y un interés más crecido para prorrogar el empréstito. Vinieron dos clientes más y Natán hizo con ellos un trato ventajoso con mucha fortuna.

—Mamá—dijo Rothschild a Gudula—, no he de preocuparme; Natán será un hombre afortunado, lo verás.

Al día siguiente tuvieron que llamar a un médico. Se mostró muy preocupado por el estado de Rothschild y ordenó reposo completo y una total inmovilidad, dejando de lado todas las operaciones comerciales.

—Mamá—dijo Rothschild aquella tarde—. Quiero que llames a los chicos.

—Mayer, ¿te encuentras peor?—exclamó.

—No, y quiero hablarles antes de empeorar.

—Escucha, Mayer; vivirás todavía muchos años para guiar a nuestros hijos.

—Estaré aquí hasta que mis padres me llamen a su lado. Y ¿quién sabe? Trámelos aquí, Gudula querida.

Natán palideció cuando su madre dijo: «Papá quiere veros a todos.»

—No, no es esto. Sigue igual—se apresuró a asegurarle cuando le vio perder el color.



...cuando Julio Rothschild tenía diez y siete años...

padre no se cuenta con fuerzas bastantes para llevar solo en Viena. Además, como quedarse en Francfort, pues si trasladarse más tarde a Londres. Salomón hizo lo propio: tablear un banco, lo que efectuó en Manchester sólo para Después de esto, Natán fue enviado a Inglaterra a es- Non de guden a la fortuna de la Casa de Rothschild. empréstito a corto plazo fue pagado y se agregó otro mi- na antes que nadie en Francfort. No había peligro, el guerra. Los Rothschild tuvieron estos informes una sema- Austria, al alto interés acostumbrado cuando se teme una pues, la Casa Rothschild hizo un holgado empréstito a el «Petit Caporal» (Napoleón) guerra hacer guerra. Así, amueblaba que era contra Italia y no contra Austria que Llegar allí volando. La paloma llevaba un mensaje y este vino corriendo del lejano con una paloma que acababa de Fue Carl, que era entonces un vigoroso mozo, quien Rothschild quiso informarse.

se pensó hasta en la pequeña Casa de Rothschild. Mayer amenaza de guerra. Entre las varias fuentes de empréstitos como lo necesitan todas las naciones cuando existe la a hacer la guerra a Austria. Este país necesitaba dinero, de que Napoleón, que empezaba entonces su carrera, iba especialmente solicitado para este objeto. Contra el rumor sigo algunas palomas de las que cuidaba un muchacho mejor, pues Natán realizó un viaje a Viena, llevando con- Litos años más tarde, sin embargo, lo comprendieron jeras en el triunfo de la Casa de Rothschild.

portancia del papel que han a jugar las palomas mensa- geadad y su talento práctico, podían imaginar la in- No obstante, ni el propio Mayer Rothschild, con su sa- volando, en medio día.

cestaría dos o tres días, pero la paloma llegaba aquí, puede reportarnos un gran beneficio. Un mensajero ne- de algo que ha de suceder y cuyo conocimiento previo

Mayer Rothschild tardó en recobrase de su ataque. En realidad no se recibió nunca del todo, y aunque gus- ba a sus hijos con su sabio consejo, éstos asumían todo el trabajo que el negocio requería. Se trajeron allí tutores

—¿Otro ataque?—preguntó Anselmo, cuando vio que su padre caminaba hacia atrás y cerraba los ojos. —Buena, ahora marchaos, queridos—ordenó su ma- dre—; no es otra cosa que cansancio por lo mucho que ha hablado vuestro papa; idos sin hacer ruido y pensad siempre en lo que os ha dicho.

—Acuérdate de esto antes que de nada. Ningún nego- cio ni poder, ni todo el oro de Europa, os traerán felici- dad hasta que nosotros, nuestro pueblo, obtenga la igual- dad de trato, el respeto y la dignidad.

Después de pronunciar estas palabras, Mayer Roth- child se dejó caer, exhausto.

—St, padre—murmuró Natán.

—Mama, doy a mis hijos unos consejos que ningún doctor es capaz de darte. Acordaos de que la unión hace la fuerza, y pedid siempre consejo a vuestra madre. Mir- gano de vosotros debe fracasar; los unos debéis apoyar financieramente a los otros, y en esto consistirá vuestro gran poder. Y cuando tengáis este poder, hijos míos, acordaos del Ghetto.

—Mayer, el doctor dice que no habéis mucho.

—Si, padre—murmuró Natán.

—Acuérdate de esto antes que de nada. Ningún nego- cio ni poder, ni todo el oro de Europa, os traerán felici- dad hasta que nosotros, nuestro pueblo, obtenga la igual- dad de trato, el respeto y la dignidad.

Después de pronunciar estas palabras, Mayer Roth- child se dejó caer, exhausto.

—St, padre—murmuró Natán.

—Mama, doy a mis hijos unos consejos que ningún doctor es capaz de darte. Acordaos de que la unión hace la fuerza, y pedid siempre consejo a vuestra madre. Mir- gano de vosotros debe fracasar; los unos debéis apoyar financieramente a los otros, y en esto consistirá vuestro gran poder. Y cuando tengáis este poder, hijos míos, acordaos del Ghetto.

—Mayer, el doctor dice que no habéis mucho.

—Si, padre—murmuró Natán.

—Acuérdate de esto antes que de nada. Ningún nego- cio ni poder, ni todo el oro de Europa, os traerán felici- dad hasta que nosotros, nuestro pueblo, obtenga la igual- dad de trato, el respeto y la dignidad.

el negocio. Tan pronto como Carl cumplió veinte años fué enviado a Nápoles, y tres años más tarde el joven Jacobo, que aún no llegaba a los veinte, fué a París, donde entonces operó con el nombre de James Rothschild.

Entretanto, Natán se había casado con una inteligente y encantadora joven de su propia fe, Ana Barent Cohen, y cuando su hijita fué bastante crecida para viajar, visi- taron a su padre en Francfort y se celebró una notable reunión familiar a pesar de los disturbios de Francfort en aquellos momentos a consecuencia de un nuevo e injusti- ficable motín contra los judíos.

La familia Rothschild no se volvió a reunir hasta la triste ocasión en que los hijos volvieron a su casa por la muerte de su sabio y amado padre.

Toda Europa se hallaba entonces soliviantada. Los ban- cos Rothschild prosperaban, gracias sobre todo a los gran- des empréstitos que hacían a distintos países.

Gudula, en medio de su dolor, halló consuelo en Julia, la bella hija de Natán, que contaba quince años en aquel momento.

—Nunca—dijo Gudula—ha habido una niña tan bella en ninguna de nuestras familias. ¡Oh, si fué amado padre la hubiese podido ver tal como es ahora!

—Hará un buen casamiento, Natán—dijo Salomón—. Quizás un gran título. Quién sabe.

—Yo lo sé—repuso Natán secamente—. Se casará con un título. ¿Se otorgan títulos a los judíos?

Salomón sonrió y se encogió de hombros.

—No obstante, puede casarse con un gran título—re- pitó.

—¡Salomón Rothschild!—gritó su madre— Este hijo mío es capaz de sugerir que se case con un gentil.

—No temáis, querida madre, por esto—dijo Natán rá- pidamente, y meneando la cabeza en dirección a Salo-

Y así los cinco hijos de Mayer Rothschild se alinearon al lado de su cama. Su madre se sentó a la cabecera, des- pués de hacerle sentar y colocarle varios cojines detrás de la espalda para que estuviese cómodo.

Los miró uno a uno, lentamente, como si sospechase las aptitudes de cada uno de ellos. Después los contem- pió todos a la vez, mirando el grupo formado por sus cinco hijos, y sonrió con orgullo.

—Mis queridos hijos—dijo— Cuando un hombre se ha de ir, nadie lo sabe. Puede ser esta noche, puede ser de aquí veinte años, pero ha llegado la hora de que yo hable con vosotros.

«Y así, cuando me vaya, os dejaré al cuidado de vues- tra madre. Es muy sensata, más de lo que creéis, mucho más juiciosa que yo en muchas cosas. Y vuestra madre es buena, es todo bondad. Escuchadme bien ahora. Ha- ced siempre lo que vuestra madre os diga. Sé que lo ha- réis porque sois inteligentes y buenos chicos. Así, pues, acordaos. Haced siempre lo que vuestra madre os diga y seréis ricos. He dicho a vuestra madre lo que quiero. Se pierde mucho dinero. Y parad atención ahora. Se pierde mucho dinero mandándolo por carruaje y mensajero de un país a otro. En tiempo de guerra es apresado por el enemigo; en tiempo de paz, robado por los ladrones. Quiero que cada uno de vosotros monte un negocio en distinto país, en diferente ciudad.»

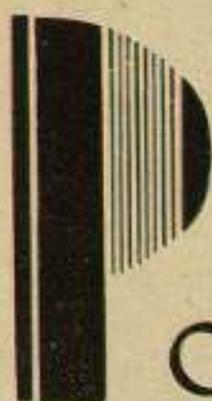
Vaciló un poco y Gudula le dió un sorbo de vino.

—Uno de vosotros abrirá una casa en París, otro abrirá una casa en Viena, uno de vosotros en Londres, otro en Rotm, probablemente, de acuerdo con las condiciones que allí rijan entonces, y otro de vosotros conservará la casa de Rothschild aquí, en Francfort. Entonces, cuando haya que mandar dinero a Londres, por ejemplo, no hacéis remesa alguna, sino una nota a Natán en Londres, y



*¿Es usted un verdadero
aficionado al cine?*

Lea todas
las semanas



opular Film

Recomendamos a
nuestros lectores

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

interesantísimo libro de
nuestro ilustre colaborador

AURELIO PEGO



Lo hallará en todas las librerías, al precio de 5 pesetas ejemplar

Señora

Para mantener su belleza
y conservar su juventud

leche
nacarada **dermasol**



TRATAMIENTO DE
MA EFICACIA CO
LAS ARRUGAS, BU
ESPIRALLAS Y MAN
DE LA TEZ. - PAR
MAQUILLAJE DOL
Y ESCOTE. - CO
APLICACION SE CE
QUE EL MAS POSI
AFELPADO Y TE
SUAVE DE LA T

Con su uso frecuente
se consigue hacer
desaparecer espinillas,
manchas y arrugas
de la tez, adhiriendo
la piel al tacto suave
y alipado propio
de una edad juvenil

Laboratorio A. Puig, Barcelona, España



polvos
dermasol

Adherentes y
de delicado
perfume

Para el perfecto dema-
quillage de su rostro

crema **dermasol**
al jugo de limon



VENTA EN PERFUMERIAS
Laboratorios A. Puig, Valencia, 293 - Barcelona